

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

Com de dirección:
Hilda Rivera
1955 de mayo

EL REY MUDO

José María Madern

Seminario de
Drama

PERSONAJES

Margarita

Trino

Ernesto

Vigilante

Cándida

Policía 1.º

Policía 2.º



PARTE PRIMERA

Sala de estar en casa moderna, sin personalidad. Al fondo izquierda una puerta que da a un pasillo y a la calle. El resto una pared lisa, en la que hubo un cuadro que ahora yace por el suelo; un personaje el "Rey Mudo" está escribiendo unos extraños signos. Lateral derecha, una ventana amplia. Lateral izquierda, dos puertas: a la cocina y al dormitorio. Muebles uniformes y con la fealdad de la funcional. Al empezar la acción casi no hay luz en el escenario. Podría filtrar un hermoso rayo de sol de la ventana. Margarita sale del dormitorio, atraviesa el escenario, corre las cortinas y un bello sol de primavera, ya avanzada, de domingo ilumina la habitación. Permanece unos instantes extasiada, con la ventana abierta. Dejémosla así... Margarita es la esposa. Tiene unos treinta y cinco a treinta y ocho años y está casada desde hace unos catorce o quince. Lleva un bonito pijama o un vistoso batín. Está, con su marido, entrando en una burguesía aburrida e indigesta. Cuando se cansa del sol piensa en su marido.

MARGARITA (GRITANDO HACIA EL DORMITORIO.) ¡Eh, Ernesto! ¡Levántate, perezoso...! Hace un día magnífico... Si vieras qué sol... ¡Brrrrr...! Da escalofríos este sol... (EMPIEZA A HACER GIMNASIA, SIEMPRE DE ESPALDAS AL "REY MUDO". GRITA SIN DEJAR DE HACER GIMNASIA.) ¡Ernesto! (APROVECHA UN MOVIMIENTO DE LA IDEM PARA DAR PALMAS.) ¡El desayuno! (TRAS OTROS MOVIMIENTOS.) ¡Bueno, se acabó! (LE DUELE UN POCO TODO, COMPRUEBA QUE NO HA ENGORDADO Y ESTA SATISFECHA. VA A LA COCINA, DE DONDE VUELVE INSTANTES DESPUES, SE ASOMA AL DORMITORIO.) ¡Ernesto! (MAS FUERTE.) ¡Ernesto!

VOZ DE ERNESTO ADORMECIDA ¿Por qué gritas...?

MARGARITA No grito.

VOZ DE ERNESTO ...tan de mañana.

MARGARITA Cinco minutos y el desayuno estará listo.

ERNESTO ¡Déjame dormir!

MARGARITA (PARA SI.) Aunque no. El desayuno para otro día. Es muy tarde. Un café muy fuerte te pondrá como nuevo. Seguro que tienes dolor de cabeza. Anoche venga hablar con Angelines Blanco y venga a beber. Se comprende, pero ya no aguantas...

ERNESTO ¿Si me levanto te callas?

MARGARITA Sí, querido, no faltaría más. Pero, la verdad, no sé qué le encuentras a Angelines Blanco. Es fea y estúpida, la pobre. (TRAS BREVE PAUSA.) Ahora sí me callo... Pero levántate, no seas perezoso...

ERNESTO Ya me voy...

MARGARITA Haz un poco de gimnasia...

SEMINARIO MULTIDISCIPLINAR
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE BAYAMON

27-abril-66
SUS 181818
SUS
Wdssw

(SE VA A LA COCINA CANTANDO UNA MALA CANCION DE MODA.)

SIEMPRE VOZ DE ERNESTO No, por favor, la radio no.

(LA ESCENA QUEDA SOLA CON EL "REY MUDO" QUE SIGUE HACIENDO SUS DIBUJOS. APARECE ERNESTO 38-40 AÑOS, CASADO DESDE HACE UNOS 14-15. EN PIJAMA, CARA DE SUEÑO, FATIGA Y DOLOR DE CABEZA. HACE MUECAS Y CIERRA LOS OJOS AL VER TANTA LUZ. UN INSTANTE TIENE LA VAGA INTENCION DE METERSE DE NUEVO EN LA CAMA, PERO COMO SU ESPOSA VA A GRITAR SE ARMA DE VALOR, ATRAVIESA EL ESCENARIO Y SE DEJA CAER EN UN SILLON, SITUADO DE LADO O DE ESPALDA AL REY MUDO. ERNESTO SUSPIRA PROFUNDAMENTE. POCO A POCO SE DESPEREZA, PIENSA EN LA GIMNASIA, SE LEVANTA, HACE UN GESTO COMO DICIENDO "MARGARITA ESTA CHALADA", PERO SE DECIDE POR LA GIMNASIA. ALGUNOS MOVIMIENTOS; PRIMERO CON LOS BRAZOS; LUEGO CON LAS PIERNAS. PIERDE EL EQUILIBRIO, QUEDA EN EL SUELO EN MALA POSTURA Y PERSIBE AL "REY MUDO" QUE, IMPERTURBABLE, SIGUE ESCRIBIENDO EN LA PARED. LO MIRA CON EVIDENTE EXTRANEZA, PERO LUEGO, LEVANTANDOSE, DICE DE MODO NATURAL.)

ERNESTO Buenos días, ¿cómo está usted? (PAUSA. EL "REY MUDO" NI CASO.) Buenos días...¿Hace mucho que está aquí? Ni mi mujer (SEÑALA LA COCINA.) ni yo le hemos oído entrar...¿Es usted primo de Margarita? No, me hubiera avisado...¿Nos conocimos en el servicio militar? Hace tanto tiempo y tengo tan malos recuerdos...¿Es usted pintor? Claro, es usted pintor. ¿Cómo no se me ocurrió antes? Pero...los pintores no trabajan en domingo. (SE APARTA DEL "REY MUDO" CON CIERTA APRENSION. EMPIEZA A PENSAR COSAS RARAS. LLAMA A SU ESPOSA CON UN HILO DE VOZ.) ¡Margarita! (PAUSA. SILENCIO. INSISTENTEMENTE.) ¡Margarita!

VOZ DE MARGARITA ¿Qué quieres?

ERNESTO ¿Conoces a ese hombre?

VOZ DE MARGARITA ¿Al de la revista?

ERNESTO No, al de la pared.

VOZ DE MARGARITA (QUE SIGUE CON SU IDEA.) Es un artista de cine. Lo vimos hace unos días en una película...No recuerdo cuál.

ERNESTO ¿De qué película estás hablando?

VOZ DE MARGARITA ¿Ehhh?

ERNESTO ¿Qué película?

VOZ DE MARGARITA Ya te he dicho que no me acuerdo.

ERNESTO Pues ven y míralo

MARGARITA ¿A quién?

ERNESTO ¡Al artista, diablo!

MARGARITA Estoy preparando el café, es cuestión de un minuto.

ERNESTO Date prisa. (SE SIENTA Y MIRA UNA REVISTA DE CINE ATENTAMENTE.) ¿A qué artista se refiere? (MIRA AL "REY MUDO" Y COMPARA LAS DISTINTAS FOTOGRAFIAS. A MARGARITA EN VOZ MAL ALTA.) No se parece a ninguno, Margarita.

MARGARITA ¿Te has puesto las gafas?

ERNESTO Nunca me pongo las gafas por la mañana. Ya deberías saberlo.

MARGARITA ¿Cómo dices?

ERNESTO (CANSADO.) No, ya no digo nada.

(VUELVE A LAS FOTOS DE LA REVISTA.)

VOZ DE MARGARITA ¿Entonces por qué preguntas?...

ERNESTO (PARA SI.) En todo caso no fuimos al cine. El miércoles...¿qué hicimos el miércoles? (MIRA EN DIRECCION DE LA COCINA COMO SI QUISIERA PREGUNTAR ALGO. PERO DESISTE.) El martes, el martes creo que sí fuimos al cine, pero no recuerdo...

(VUELVE A MIRAR AL "REY MUDO".)

MARGARITA (APARECIENDO CON EL CAFE.) ¿Ves? ¡Ya está! El buen café del domingo por la mañana, sin prisas...(LE VE ENFRASCADO EN LA REVISTA.) Anda, deja eso...

(SIRVE EL CAFE. ERNESTO TOMA UNA TAZA, LO SABOREA. SE OLVIDA DEL "REY MUDO" POR UNOS INSTANTES.)

ERNESTO ¡Bravo, querida! Te ha salido exquisito.

MARGARITA Gracias...¿Qué tal te sientes?

ERNESTO Un poco de jaqueca, pero ya va pasando...No podía dormir anoche...

MARGARITA Es que tú y Rafael bebisteis como...¿cómo se dice ahora?

ERNESTO No sé...Como...Antes se decía como cosacos, pero ahora no debe haber casacos. Hace tiempo que no se habla de ellos.

MARGARITA ¡Los pobres!

ERNESTO Rafael y yo bebimos porque no había otro remedio. Porque a Fefa Delgado y Angelines Blanco no hay quien las aguante.

MARGARITA Sobre todo a Fefa Delgado. (BEBIENDO CAFE.) Es un poco tontucias.

ERNESTO ¡Qué va! Es completamente idiota. ¿Sabes de qué me estuvo hablando?

MARGARITA (ROTUNDA.) De París.

ERNESTO Exacto. Estuvieron en París hace seis años y ella, la Fefa, continúa hablando de París como al día siguiente. Que si vieron "Tanhauser" en la Opera un martes por la noche, que si cenaron en un "bateau mouche", que si estuvieron en el Louvre durante media hora...

MARGARITA (FRÍA.) Tiene mucha memoria. Pensar que él la aguanta todo el año...

ERNESTO Aguantar es mucho decir. Fefa tiene un amante, el dentista Pacheco.

MARGARITA Rafael se entiende con la hija del catedrático Chinchilla. Y mira que aguantar a esa niña...

ERNESTO Cuando se tienen veinte años debajo, el hombre se quita veinte años de encima.

MARGARITA (PENSATIVA.) Y viceversa...(TRANSICION.) ¿Un poco más de café?

ERNESTO Un dedo sólo...(LO BEBE, DEJA LA TAZA SOBRE LA REVISTA, LA VE, LEVANTA LA TAZA Y COGE LA REVISTA.) A propósito...(SE LA DA.) Toma.

MARGARITA Ya la he leído, cariño.

ERNESTO Para que te convenzas.

MARGARITA ¿De qué?

ERNESTO De que no es artista que vimos en el cine.

MARGARITA (QUE NO ENTIENDE NADA.) Hace un rato que estás como la Fefa...Artista por aquí, artista por allá....¿A qué te refieres?

ERNESTO (SEÑALANDO AL "REY MUDO".) ¡A eso!

MARGARITA (SIN DARLE IMPORTANCIA.) Es un pintor.

ERNESTO (MOLESTO.) ¿Por qué no me dijiste que había pintores en casa?

- MARGARITA Porque yo no lo sabía. Pero se ve en seguida. (PAUSA. SILENCIO REPROBATIVO DE ERNESTO.) Lo ves, ¿no?
- ERNESTO ¡No!
- MARGARITA ¡Ah, entonces...! Si no es un pintor, no puedo imaginar qué hace en la pared. De lo que sí estoy segura, nada más verle de espaldas, es de que no se trata del artista de cine que vimos...
- ERNESTO Naturalmente que no.
- MARGARITA (YENDO YA POR LAS RAMAS.) Son más elegantes, más guapos...¿Cómo te diría yo?...Tienen un encanto especial...¡Y una voz! ¡Oh, qué voz!
- ERNESTO ¡La voz, la voz! ¡Cualquiera diría que no has oído hablar de los doblajes! A lo mejor, ese artista que tanto te gusta es tartamudo... Además, todos tienen la misma voz...
- MARGARITA (TRATANDO DE INTERRUMPIRLE DESDE TARTAMUDO.) ¡Tartamudo! ¡Imposible! ¿Cómo un artista puede ser tartamudo? ¡Qué tonterías se te ocurren!
- ERNESTO (RIENDO.) Fefa Delgado, cuando regresó de París, nos habló de un artista, ¿recuerdas? (ELLA ASIENTE.) Pues bien...(IMITANDO A FEFA DELGADO A SU MANERA.) Su marido la llevó al teatro y unos amigos le presentaron al protagonista de la obra. Ella trató de hacerle hablar y él venga a tartamudear. Ella, la cretina, creyó que el actor estaba emocionado al verla y por ello tartamudeaba. Pues no. Era tartamudo.
- MARGARITA ¡Un cuento!
- ERNESTO He dicho tartamudo como podía decir que tenía tres narices.
- MARGARITA Eso es distinto. Hoy en día se hacen milagros con la cirugía estética. Me contaron un caso increíble...Si no fuera porque Juanita merece toda mi confianza...
- ERNESTO ¿Qué Juanita?
- MARGARITA Juanita Escobar, la amiga de los Rubio...Sí, los Rubio que conocimos en casa de los Vilar, primos lejanos de Enrique Arteola, el de Valladolid...
- ERNESTO (QUE NO LA SITUA.) Ya.
- MARGARITA (HA MIRADO AL "REY MUDO".) De todos modos creo que nos vamos por las ramas.
- ERNESTO ¿Qué ramas?
- MARGARITA No sé. Se dice así. Mi padre lo decía así: "nos vamos por las ramas". Mi abuelo también.
- ERNESTO Deja en paz a la familia, que bien se lo merece.
- MARGARITA Estás muy desagradable hoy, por no variar. Así que a otra cosa... ¿De qué hablábamos?
- ERNESTO (SEÑALANDO AL "REY MUDO".) ¡De ése!
- MARGARITA (CON NATURALIDAD.) ¿Qué hace aquí?
- ERNESTO Eso te estaba preguntando.
- MARGARITA ¿Cómo quieres que lo sepa? Acabo de levantarme.
- ERNESTO Yo también. Pero voy a saberlo en seguida.
(SE LEVANTA.)
- MARGARITA Ten cuidado, Ernesto. Eres muy incauto con los desconocidos.
- ERNESTO ¡Déjame de mi cuenta! (SE ACERCA AL "REY MUDO".) Oiga...ésta es mi casa.
- MARGARITA ¡Eh...eh...nuestra casa, Ernesto! No lo olvides.

- ERNESTO (MOLESTO POR LA INTERRUPCION, PERO CON GANAS DE DISCUTIR.) No lo olvido.
- MARGARITA Bien.
- ERNESTO (HA VUELTO JUNTO A ELLA.) ¿Cómo quieres que lo olvide si me lo recuerdas a cada momento? Incluso la otra noche, no recuerdo dónde, te metiste conmigo. Dije a alguien, no sé a quién, que podía pasar por mi casa a buscar un libro...
- MARGARITA ¿Estás seguro que se trataba de un libro? No te gusta prestar los libros (OTRO TONO) y haces bien.
- ERNESTO Pues incluso en esa ocasión tuviste que "post-datar" (IMITANDOLA.) "nuestra casa", "nuestra casa".
- MARGARITA La compramos porque yo me empeñé, yo puse una parte del dinero de mi difunto padre, y porque era una ganga.
- ERNESTO ¿Sabes qué digo yo de esa "ganga"?
- MARGARITA ¡Cualquier estupidez!
- ERNESTO Que tu tío podía habérselo guardado para sus hijos. Pero ellos, que la conocían bien, soltaron un "nanay" de órdago.
- MARGARITA ¡Qué vulgaridad!
- ERNESTO Porque en el pisito éste, con mucho sol, es cierto, hay ruidos de toda clase, desde el agua del W.C. de arriba, de abajo y de los lados, hasta los berridos de los hijos de todos los vecinos.
- MARGARITA Sostengo que fue una ganga y tú ahora sólo dices pestes para fastidiarme. Pero no me vas a fastidiar, porque ya estoy acostumbrada. Así que puedes continuar...Nuestra casa...
- ERNESTO (VUELVE HACIA EL "REY MUDO") Oiga...ésta es nuestra casa...¿No me oye? (GRITA.) ¡Nuestra casa! Le gusta más a mi mujer que a mí, pero es nuestra casa. ¡Nuestra casa!
- (EL "REY MUDO" NI CASO.)
- MARGARITA No le interesa. Además, gritas mucho, Ernesto.
- ERNESTO Si no me oye, tengo que gritar. Porque lo que hace no es normal.
- MARGARITA Debe ser un pintor moderno. Esos dibujos tan raros son como los que vi en una exposición con Juanita.
- ERNESTO (YENDO HACIA ELLA.) ¿Juanita Escobar?
- MARGARITA No. Juanita Penéndez. Juanita Escobar sólo adora la escultura. La escultura clásica.
- ERNESTO Pues, moderno o clásico, no me gusta que un desconocido venga a mi casa, sin mi permiso, y se ponga a pintar las paredes. Para eso están los pintores.
- MARGARITA Tal vez sea un pintor desconocido.
- ERNESTO Claro. Porque qué diablos...
- MARGARITA Ven aquí. Estás muy nervioso.
- ERNESTO (RIENDO HISTERICO.) ¿Yo, nervioso? ¿Por ése? ¿Por tan poca cosa? ¿Por una cosa tan poca?
- MARGARITA Sí, Ernesto. Aunque no quieras confesarlo, como de costumbre, porque no te gusta hablar de tus defectos, estás nervioso. Siéntate ahí. Termina el café...Aunque no, más vale que no tomes café. Siéntate y observa. Yo arreglaré el asunto. (VA DELANTE DE UN ESPEJO. SE ARREGLA EL PELO, ABRE UN POCO EL ESCOTE, ETC.) Supongo que a mí me contestará.
- (SE ACERCA AL "REY MUDO".)
- ERNESTO ¿Quieres conquetear con un desconocido?

- MARGARITA Si está en nuestra casa, tal vez no sea un desconocido.
- ERNESTO ¿Cómo no quieres que me ponga nervioso si te contradices cada cinco minutos? Antes, un desconocido; ahora no es un desconocido. Para mí, y permíteme que hable con claridad, un desconocido es, precisamente, una persona que no conozco.
- MARGARITA Tú eres muy exigente, "a veces".
- ERNESTO ¿Qué quiere decir "a veces"?
- MARGARITA Quiero decir "no siempre" o bueno...perdona, no tengo tiempo ahora... (AL "REY MUDO".) Dígame, por favor, ¿es usted pintor?
- ERNESTO (TRAS UNA PAUSA EN LA QUE ESPERAN LA RESPUESTA.) ¿Lo ves? No es pintor. Si lo fuera estaría orgulloso de su profesión.
- MARGARITA Detalle sin importancia. Todos los hombres, aunque mientan, están orgullosos de su profesión. Sobre todo si son artistas.
- ERNESTO Claro que puede ser un hombre modesto.
- MARGARITA No. No hay hombres modestos. Sólo hombres, y cada vez menos, según dicen algunas amigas...En cambio, hay más dibujos...
- ERNESTO ¿Dibujos? (SE RIE.) ¿Esto, dibujos? Esto es una porquería.
- MARGARITA ¿Cómo te atreves? Puede oírte y se enfadará.
- ERNESTO Que se enfade...
- MARGARITA No, hombre, no. Eso son ganas de fastidiar a la gente.
- ERNESTO ¡Bah, la gente!
- MARGARITA No se puede prescindir de la gente. Hay mucho cretino, mucho borrego, mucho povero, es cierto; pero no hay que fastidiarles simplemente por fastidiarles, sin pretexto. Siempre has sido egoísta, pero no creí que llegaras a tal extremo.
- ERNESTO ¿Has terminado?
- MARGARITA Sí, cariño.
- ERNESTO A tiempo, porque estaba a punto de enviarte al cuerno.
- MARGARITA (QUE TAL VEZ NO HA OIDO.) Te pregunto si no será un amigo tuyo. (BREVE PAUSA.) ¿Estás seguro de que no es un amigo tuyo?
- ERNESTO Naturalmente que lo estoy. Los buenos amigos no se levantan hasta las doce del mediodía cuando no hay una absoluta necesidad de levantarse. Como hoy, domingo.
- MARGARITA ¿Y si no sabe que es domingo?
- ERNESTO ¡Puhhh!
- MARGARITA Dile que es domingo.
- ERNESTO No servirá de nada.
- MARGARITA Díselo de una vez. Háblale del domingo. Es tu manía.
- ERNESTO En el fondo es una tontería.
- MARGARITA Quizá le gustan las tonterías. Nunca se conoce bien a la gente.
- ERNESTO Que no, mujer.
- MARGARITA Claro, porque es un hombre. Si fuera una mujer no te harías rogar. Anda.
- ERNESTO (RESIGNADO SE ACERCA AL "REY MUDO".) Hoy es domingo, ¿sabe usted?... Hoy es el día del Señor..., día de descanso..., hoy es domingo...
- MARGARITA Ya se lo dijiste.

ERNESTO Quería insistir, sobre todo, en el hecho de que hoy es domingo porque ayer fue sábado.

MARGARITA (CON CIERTO ENTUSIASMO.) Eso, eso...Cuéntale tu teoría sobre el sábado y el domingo.

ERNESTO No le interesan estas cosas...No hace más que (GESTO DE DUDA) dibujar.

MARGARITA De todos modos, explícaselo. Es bonita.

ERNESTO Si insistes tanto...Pero no creo conseguir nada con ello.

MARGARITA Pesimista.

ERNESTO Se ve en seguida. Es un hombre que desprecia las ideas de los demás. (TRANSICION. AL "REY MUDO".) No vaya a imaginarse que es una teoría verdaderamente original, nada de eso. Pero como mi mujer se empeña... Ya sabe cómo son las mujeres, y, si no, peor...Pero en fin...Lo que yo digo es que el domingo va siempre detrás del sábado. Y eso es una equivocación, porque el sábado es mucho más agradable que el domingo. (SE VA DESHINCHANDO PROGRESIVAMENTE.) Cuando estamos en sábado todo parece maravilloso, sabemos que el día siguiente es fiesta...y, por tanto, podemos dormir, sí, dormir...hasta...hasta que nos despertamos... ¡Vaya! (VUELVE A SU MUJER, DECAIDO.) No le interesa mi teoría sobre el domingo.

MARGARITA ¡Claro!

ERNESTO ¿Claro?

MARGARITA Como él trabaja en domingo.

ERNESTO (SENTÁNDOSE.) Pues sí que estamos apañados...(PAUSA.) Oye, Margarita.

MARGARITA ¿Qué?

ERNESTO ¿Y si lo invitaras a comer?

MARGARITA ¡Oh, no!

ERNESTO Sí, mujer.

MARGARITA No.

ERNESTO Sí.

MARGARITA No he preparado nada especial.

ERNESTO Es posible que esté molesto porque no le hemos invitado.

MARGARITA ¿Tú crees? (ERNESTO ASIENTE.) Entonces díselo.

ERNESTO No, yo no.

MARGARITA Sí, tú sí. Eres el hombre de la casa.

ERNESTO Y tú, la cocinera.

MARGARITA Le he preguntado si era pintor.

ERNESTO Yo le he explicado mi teoría sobre el sábado y el domingo.

MARGARITA De la que no ha hecho ni pizca de caso.

ERNESTO Pues a ti..., a pesar de tus coqueterías...

MARGARITA (INTERRUMPIENDO.) ¿Sí o no?

ERNESTO No.

MARGARITA Pues yo tampoco.

(CADA CUAL, ENFURRUGADO, BUSCA UNA OCUPACION. MARGARITA LLEVA EL SERVICIO DE CAFE A LA COCINA, MIENTRAS ERNESTO TRATA DE LEER UNA REVISTA. AMBOS, SIN EMBARGO, NO PUEDEN OCULTAR UNA EVIDENTE CURIOSIDAD POR EL "REY MUDO". CADA CUAL A SU MANERA. AL FINAL HAY LA CONSABIDA APROXIMACION.)

ERNESTO (APROVECHANDO EL PASO DE MARGARITA.) ¿De veras no quieres?

MARGARITA (BIENOS ROTUNDO.) Hooo.

ERNESTO Pero debemos.

MARGARITA Sí, claro que deberíamos.

ERNESTO ¿Lo echamos a suertes?

MARGARITA No, desde hace una temporada siempre pierdo.

ERNESTO ¡Ah...!

MARGARITA Te propongo, en cambio, que se lo preguntemos los dos a un tiempo... Recuerda que para las cosas importantes se nombra siempre un comité.

ERNESTO (BURLONAMENTE.) ¿Un comité? No me hagas reír.

MARGARITA Si volvemos a discutir, se acabó.

ERNESTO No, no, no... Eso sí que no. Ya hemos discutido bastante. Normalmente, el domingo por la mañana no discutimos.

MARGARITA Es cierto. La culpa es de ése...

ERNESTO ¡Chiss...! (BREVE PAUSA.) ¿Qué le preguntamos?

MARGARITA ¿No le invitamos? (ERNESTO ASIENTE AMBIGUAMENTE.) ¡Pues si quiere comer con nosotros!

ERNESTO Vamos a él. (SE ACERCAN AL "REY NUDO", PERO ANTES DE LLEGAR...) Espera, Margarita. (SE ALEJA OTRA VEZ.) ¿Y si acepta la invitación?

MARGARITA (CON DESENFADO.) Nunca se acepta la primera vez.

ERNESTO (SE CONVENCE Y DICE.) Lo importante es saber si quiere comer.

MARGARITA Es muy triste trabajar en ayunas.

ERNESTO Trabajar es siempre triste.

MARGARITA Y en domingos con ese sol. (SUSPIRA.) ¿Ya?

ERNESTO Ya.

MARGARITA A la una, a las dos...

ERNESTO (INTERRUMPIENDO.) No se dice así, mujer.

MARGARITA ¿Ah, no?

ERNESTO No, se cuenta al revés, como en Cabo Kennedy, USA: cinco, cuatro...

MARGARITA Ya.

ERNESTO ...tres, dos, uno, cero.

LOS DOS ¿Quiere usted comer con nosotros?

(HAN SONREIDO ESPERANDO UNA RESPUESTA QUE NO LLEGA. LA SONRISA VA DESAPARECIENDO DE SUS LABIOS.)

MARGARITA Tampoco quiere comer.

ERNESTO Debe hacer la huelga del hambre. Aunque fuera por cortesía debería aceptar.

MARGARITA Eso sí que no se lo perdono. Con lo bien que me sale la comida últimamente.

(PAUSA. VUELVEN AL CENTRO DEL ESCENARIO.)

ERNESTO Pues yo, hijita...

MARGARITA Queda una solución. La suprema.

ERNESTO ¡Ah!

MARGARITA Y de ella sí que te encargas tú.

ERNESTO ¡Ah!

MARGARITA Hay que echarle.

ERNESTO ¿Echarle?

MARGARITA Sí, echarle.

ERNESTO ¿Por la fuerza?

MARGARITA Si es preciso...

ERNESTO No. Soy contrario. Nunca me ha gustado emplear la fuerza.

MARGARITA ¿Te niegas?

ERNESTO No voy a empezar ahora con alguien que no me ha hecho nada, que ni siquiera conozco. Y sin ayuda...

MARGARITA ¡Santo Dios! Hoy vienen Cándida y Trino.

ERNESTO ¡Oh, esos dos!

MARGARITA ¿Te parece sin importancia? Llegarán de un momento a otro porque a comer el mundo llega puntual, y aún no tengo preparado el arroz. Hay que ver luego cómo nos critican...

ERNESTO Sí, eso es cierto.

MARGARITA Lo que están contra la violencia son los "hippis". ¿Te tomas por un "hippie"?

ERNESTO No voy a empezar ahora con alguien que no me ha hecho nada, que ni siquiera conozco. Y sin ayuda... No soy un policía.

MARGARITA ¿Por qué no?

ERNESTO Los señores son personas bien educadas, y éste...

MARGARITA (INTERRUMPIENDO.) ...éste no se ha dignado responder a mis preguntas.

ERNESTO Ni a nuestra invitación.

MARGARITA Pero de un modo u otro tengo que llamarle. Señor, desde luego, no. ¿Sabes qué pienso? Podríamos bautizarle.

ERNESTO ¿Bautizarle?

MARGARITA Darle un nombre...

ERNESTO Sí, ya, ya... darle un nombre.

MARGARITA Como aquella vez que encontramos un perrito junto a la puerta, ¿te acuerdas?

ERNESTO ¿Que si me acuerdo? Tú, venga "monín" por aquí, "tesorito" por allá; pero yo tenía que bajarlo a la calle en pleno invierno para que hiciera sus cacas...

MARGARITA Caquitas, Ernesto... Pues lo mismo ahora, le damos un nombre.

ERNESTO ¿James Bond?

MARGARITA No seas "snob".

ERNESTO Allá tú, pues.

(VUELVE A HOJEAR LA REVISTA.)

MARGARITA (MUSITA DIVERSOS NOMBRES QUE RECHAZA EN EL ACTO.) No, no... Algo más... ¿querido?

ERNESTO ¿Eh...?

MARGARITA ¿Te parece "El Anónimo"?

ERNESTO Personalmente no me gusta. Mis convicciones cívicas.

MARGARITA Otro día, tesoro...le voy a la cocina ahora. Piensa un poco, sé majo.

ERNESTO O.K. Tú también esfuérzate un poco.

MARGARITA (MISMO TONO.) O.K. Tenme al corriente de lo que haga.

(MARGARITA VASE COCINA. EL "REY MUDO" SIGUE DIBUJADO. ERNESTO MEDITA, LEE, MIRA AL PERSONAJE, TIENE UNA IDEA.)

ERNESTO ¡Margarita!

MARGARITA (VOZ.) ¿Sí?

ERNESTO Podríamos llamarle "El Mudo".

MARGARITA (IDEA.) ¿Porque no habla?

ERNESTO Claro.

MARGARITA No sé. Eso de "Mudo" me parece...¿cómo te diría yo...? un poco sinies-tro.

ERNESTO Sí; un poco, sí, tienes razón.

(OTRO SILENCIO. AL POCO APARECE MARGARITA O SE ASOMA POR LA PUERTA DE LA COCINA.)

MARGARITA Había pensado otro nombre mejor, yo.

ERNESTO (INDIFERENTE.) ¿Ah, sí?

MARGARITA ¿Acaso no puedo pensar porque estoy en la cocina?

ERNESTO Te lo he aconsejado muchas veces. Ya ves, los buenos consejos dan buenos resultados...Venga el nombre.

MARGARITA La última vez que me diste un buen consejo fue cuando me dijiste que no jugara a la lotería. Hace ocho años.

ERNESTO Ja, ja...El nombre.

MARGARITA Deberíamos llamarle "El Rey".

ERNESTO (CARCAJADA.) ¿"El Rey"? (OTRA CARCAJADA.) ¡Ah, no, Margarita! ¿Es un chiste o qué?

MARGARITA Nada de chiste. Hablo en serio. Sin embargo, sabía de antemano que no iba a gustarte. Sólo por llevarme la contraria. Pero te diré una cosa: el hecho de que no hable no presupone que sea "mudo". En cambio, mírale. ¡Ainda, mírale!

ERNESTO (MIRÁNDOLE.) Ya está.

MARGARITA ¿Y qué?

ERNESTO Nada. Absolutamente nada.

MARGARITA Lo estarás mirando con ojos de ciego, porque a mí me parece el dueño de la casa.

ERNESTO ¡Ja, ja! El dueño soy yo.

MARGARITA Fíjate con qué desfachatez, con qué descaro y majestad está dibujando en la pared. Tiene todo el aspecto de un Rey.

ERNESTO (TIATANDO DE SER GRACIOSO.) Un rey en el exilio. Castigado. Cara a la pared.

MARGARITA Todo el exilio que quieras, pero rey.

(SE VA A LA COCINA TOLESTA.)

ERNESTO (TRAS UNA PAUSA EN LA QUE HA ESTADO MEDITANDO.) Margarita. (DESPUES DE UNOS INSTANTES. MAS FUERTE.) ¡Margarita!

MARGARITA (SE ASONA CON UN TRAPO EN LAS MANOS.) ¿Hay alguna novedad?

ERNESTO (HACE UNA SERA REFIRIENDOSE AL "REY MUDO".) No, no...He estado meditando sobre el nombre de...ése.

MARGARITA ¿Y cuál de "los dos nombres" has elegido?

ERNESTO (SOMRIENDO, COMO SI DIJERA PARA QUE ESTENOS SATISFECHOS.) ¡Los dos!

MARGARITA ¡Ah!

ERNESTO ¡El "Rey Mudo"!

MARGARITA (MEDITA UNOS INSTANTES.) ¡El "Rey Mudo"! (COMPRENDE EL SIGNIFICADO.) No me parece nada mal.

ERNESTO ¿Verdad? Y cada cual tendrá su parte en el bautizo.

MARGARITA ¡El "Rey Mudo"! ¡Bravo, querido!

(VASE COCINA.)

ERNESTO (TRAS BREVE PAUSA.) ¡Qué cosas tiene la vida! Uno se levanta el domingo por la mañana, cansado, con resaca, pero con ganas de estar de buen humor, porque, al fin y al cabo, es domingo por la mañana, y se encuentra con un desconocido en casa. Un desconocido que no responde a nuestras preguntas y se pasa las horas pintando la pared...¡Ah! Y al que tiene el deber moral de bautizar...(SE ACERCA A LA PARED.) ¡Qué dibujos tan raros!

(LOS MIRA CON CURIOSIDAD, LUEGO VA HACIA LA VENTANA, SE ASONA, PERO VUELVE A MIRAR LA OBRA DEL "REY MUDO".)

MARGARITA (APARECIENDO.) Ya está en marcha...(A ERNESTO.) ¿Qué haces ahí todavía? Ve a vestirte. Cándida y Trino deben estar por llegar.

ERNESTO (YENDO HACIA LA HABITACION.) Si el "Rey Mudo" empieza algún nuevo dibujo quiero decir si hace algo fuera de lo corriente, avísame en seguida.

MARGARITA Tengo demasiado trabajo para entretenerme en estas cosas. Date prisa.

(MARGARITA ARREGLA LA MESA, ETC., MIENTRAS ERNESTO SE VA. SIN PODER EVITARLO, MIRA DE VEZ EN CUANDO AL "REY MUDO". SE ACERCA A LA PARED. VUELVE AL CENTRO.)

ERNESTO (VOZ.) ¿Todo sigue bien, Margarita?

MARGARITA Sí...No...Bueno, sí...(MIRA LA PARED.) Es decir, ha terminado otra línea.

ERNESTO (VOZ.) ¡Bah! No tiene importancia.

MARGARITA No, queda todavía mucha pared.

(MARGARITA SE ACERCA OTRA VEZ AL "REY MUDO" Y CONTEMPLA LOS DIBUJOS, INTRIGADA, LE SIGUE EL MOVIMIENTO DE LA MANO. DE REPENTE, CUANDO MAS ABSTRAIDA ESTA, SUENA EL TIMBRE. MARGARITA SE SOBRESALTA, DA UN GRITO. SALE ERNESTO A MEDIO VESTIR Y AL VERLA JUNTO AL "REY MUDO" DICE.)

ERNESTO ¿Qué te ocurre? ¿Te ha hecho algo?

MARGARITA (TODAVIA ASUSTADA.) No, no. Fue el timbre. Me asustó.

ERNESTO ¿El timbre? Entonces es que hay alguien.

(VA HACIA LA PUERTA PARA ABRIR. PUEDE ESTAR EN CALZONCILLOS. LE DETIENE LA VOZ DE MARGARITA.)

MARGARITA ¡Ernesto! ¿Cómo te atreves?

ERNESTO Con tantas emociones, no me di cuenta. Perdona.
(VUELVE HACIA EL DORMITORIO. SUEÑA EL TIEMPO.) ¿Quieres abrir,
Margarita?

MARGARITA Sí, sí. (ERNESTO VASE Y MARGARITA ABRE LA PUERTA DE LA CALLE, TRAS
EL PASILLO. APARECEN CÁNDIDA Y TRINO. ALBOS TIENE UNOS CUARENTA Y
CINCO AÑOS, ESTÁN CASADOS Y SE CONTRADICEN.) Buenos días, Cándida.
(SE BESAN.) ¡Hola, Trino!

CÁNDIDA (MUY CARITOSAMENTE.) Pero qué rebonita estás tan de mañana.

TRINO Buenos días, Margarita...

MARGARITA Gracias, Cándida... Sentaos y poneos cómodos... En dos minutos termino
de arreglarme. Nos hemos levantado tarde...

CÁNDIDA No te preocupes por nosotros. Ya sabes que no nos gustan los cumplidos,
¿verdad, Trino?

TRINO No, no me gustan.

MARGARITA Dispensadme.
(VASE MARGARITA.)

CÁNDIDA (TRAS UNA PAUSA.) ¡Dispensadme y se va! (A TRINO.) Yo te digo una
cosa, Trino. (PAUSA. ESTE NO LE HECE CASO.) ¿NO TE INTERESA?

TRINO En principio, no... Como de todos modos tendré que oírla...

CÁNDIDA (VA A LU SUYO.) No me parece bien que nos reciban de esa manera. Por
muy amigos que seamos, y lo somos, la amistad no justifica ciertas...
inconveniencias... Su obligación era estar vestidos y hacernos los
hombres. En lugar de decir "sentaos y poneos cómodos" o "dispensadme",
debían ofrecernos un "scotch". Y estar ahí los dos. En cambio, ¿qué
hacen? (PAUSA BREVE.) ¿Eh, qué hacen?

TRINO No lo sé, Cándida.

CÁNDIDA Yo sé.

TRINO ¡Ah!

CÁNDIDA Cada uno por su lado. (TRINO, QUE DEBE CONOCER LA HISTORIA, SACA UN
PERIÓDICO Y EMPIEZA A LEER SIN HACER CASO.) Y cuando cada uno va por
su lado no pueden ir juntos. Además, un matrimonio honrado debe levan-
tarse mucho antes de las doce y media. Aunque sea domingo. No es
ninguna excusa para dejarnos ahí, de lado, como unos pordioseros...
Se acuestan tarde por la noche... ¿Y quién sabe lo que hacen por la
noche? (PAUSA.) ¡Trino! ¡Trino! ¡Deja el periódico! ¡No pones
nerviosa. En cuanto estamos solos, te escondes detrás de tu periódico.
¿Para qué? ¿Siquiera sabes para qué? ¿Eh? (SILENCIO.) Para enterarte
de los resultados de fútbol, del que tampoco entiendes nada. ¡Trino!

TRINO ¿Qué quieres?

CÁNDIDA ¿Qué hacen por la noche?

TRINO ¿Quiénes?

CÁNDIDA ¿Quiénes han de ser? ¡Margarita y Ernesto!

TRINO Como nosotros. Además me importa tres pepinos.

CÁNDIDA (PICADA.) ¡Yo duermo por la noche!

TRINO (MURMURANDO.) Y yo estoy tranquilo.
(VUELVE AL PERIÓDICO. CÁNDIDA EMPIEZA A HUSIAR POR TODAS PARTES
HASTA QUE VE AL "REY MUDO". MUY SORPRENDIDA LE OBSERVA, VACILA ENTRE
ACERCARSE O IR JUNTO A TRINO, QUE SIGUE LEYENDO; OPTA POR LA PRIMERA
SOLUCIÓN.)

CÁNDIDA Buenos días. Usted debe ser el primo de Margarita, ¿verdad? Ya me
dijo hace una semana que nos daría una sorpresa a la hora de comer.

(LE TIENDE LA MANO Y LA MANTIENE ASI UN BUEN RATO EN ESPERA DE LA DEL "REY MUDO".) Bueno gusto en conocerle. Soy Cándida, Cándida Sánchez. No Sánchez, como todo el mundo...¿Le...le han hablado de mí? (LA MANO CAE POCO A POCO. ELLA RETROCEDE.) Bueno...usted dispense...No quería molestarle...(LLEGA HASTA TRINO.) Trino, Trino...(LE SACUDE.) ¡Trino!

TRINO ¿Qué pasa?

CANDIDA ¿Has visto?

TRINO (SIN LEVANTAR LA VISTA DEL PERIODICO.) ¿Qué?

CANDIDA (SEÑALANDO AL "REY MUDO".) ¡Ese tipo!

TRINO (LO TIIRA Y DICE CON INDIFERENCIA.) ¡Bah! ¡Es un pintor! Un pintor de brocha gorda, sin duda.

CANDIDA ¡Ah, no! Es algo más gordo.

TRINO (CAUSADO.) Vamos, Cándida, no empieces...

CANDIDA Para mí que es el amante de Margarita.

TRINO (MIRANDO OTRA VEZ AL "REY MUDO".) ¿Un amante?

CANDIDA Sí, ¿por qué no?

TRINO No me hagas reír. Margarita no se atrevía a traerlo en casa para pasearlo delante de las narices de su marido.

CANDIDA Las mujeres de hoy en día...

TRINO No es corriente, Cándida, confíesalo.

CANDIDA No confieso nada y además te digo que sí. Pero ha tenido la precaución de disfrazarle de pintor.

TRINO Eres una perversa, Cándida. No me cansaré de repetírtelo, más bien creo que es una broma de Ernesto. Una broma de mal gusto, claro. Habrá traído un pintor para tener una excusa y no darnos de comer.

CANDIDA Pues sí que me fastidiaría. No tengo nada en casa.

TRINO Y con lo que a mí me gusta de arroz de Margarita.

CANDIDA Yo sigo pensando que es su amante.

(APARECE ERNESTO, YA VESTIDO, ALEGRE Y SONRIENTE.)

ERNESTO Buenos días, Cándida. (A TRINO.) Un abrazo.

(LO HACEN.)

CANDIDA ¿Cómo estás, Ernesto?

ERNESTO Muy bien.

CANDIDA (CON MALA INTENCION.) Pareces preocupado.

ERNESTO (QUE HA OLVIDADO AL "REY MUDO".) No. Te aseguro que no lo estoy.

TRINO (PARA FASTIDIAR A CANDIDA.) Di que no, Ernesto. Te encuentro muy en forma.

CANDIDA Hemos llegado demasiado pronto, ¿verdad?

ERNESTO ¿Pronto? No...

CANDIDA (PINCHANDO.) Al fin te has decidido a traer pintores...

ERNESTO No, yo no.

CANDIDA ¿Y ése?

(SEÑALA, CLARO.)

ERNESTO Lo hemos encontrado esta mañana al levantarnos.

TRINO ¿No te lo decía yo, Cándida?

ERNESTO (A TRINO.) ¿Qué le decías?

TRINO Que se trataba de un pintor.

ERNESTO ¡Alto! Yo no he dicho que lo fuera.

TRINO El caso es que pinta. Y por lo que he podido apreciar no lo hace mal del todo.

ERNESTO ¿Tú crees?

TRINO Sí.

CANDIDA (MINTIÉNDOSE.) Vamos, Trino. ¿Cómo te atreves a opinar? Si tú sólo entiendes de deportes.

TRINO (A CANDIDA.) ¿En qué quedamos? ¿No dijiste hace poco que no entendía "ni" en deportes?

CANDIDA Eso era "antes."

TRINO (LE VUELVE CASI LA ESPALDA.) ¿Y es todo lo que hace?

ERNESTO (QUE HA SEGUIDO LA BREVE DISCUSION.) ¿Quién?

TRINO Ese.

ERNESTO ¡Ah, el "Rey Hudo"! Sí, poco más o menos.

CANDIDA ¿Cómo has dicho?

ERNESTO El "Rey Hudo".

CANDIDA ¡Qué bonito!

ERNESTO (TRAS UNA PAUSA.) ¿Un martini? (SILENCIO. A TRINO, QUE ESTA MIRANDO AL "REY MUDO".) ¿Un martini, Trino?

TRINO Sí, por favor.

CANDIDA Para mí muy poquito y con un cubito de hielo. (TRINO SIRVE.) ¿No bebe?

(SEÑALANDO AL "REY MUDO".)

ERNESTO No.

TRINO ¿Tampoco come?

ERNESTO Que yo sepa, no.

TRINO Grave, muy grave.

CANDIDA ¿Nada en absoluto?

ERNESTO No.

TRINO Gravísimo.

CANDIDA Supergravísimo.

TRINO Se os puede morir en casa. Y menuda complicación. Que si el cura, que si el forense, la ambulancia, el juzgado...

ERNESTO Vamos, vamos, Trino...

CANDIDA Ya verás, ya verás. Los apuros nunca vienen solos.

ERNESTO Sentémonos...

(ERNESTO CONSIGUE LLEVARLOS HACIA EL CENTRO, DONDE ESTAN LOS SILLONES Y LA MESA. BEBEN, EN MEDIO DE UN SILENCIO PESADO, MIENTRAS UNOS Y OTROS, A HURTADILLAS, OBSERVAN AL "REY MUDO".)

CANDIDA (CON MALA INTENCION.) ¿Margarita está del todo bien?

ERNESTO (CON NATURALIDAD.) Sí, perfectamente. Gracias.

CANDIDA De nada. (OTRA VEZ.) ¿Y tú?

ERNESTO También. (ESTAN MAS O MENOS PENDIENTES DE LO QUE HACE EL "REY MUDO". POR ELLO ERNESTO TRATA DE DISTRAERLES.) ¡Eh, Trino! ¡Trino!

TRINO ¿Qué?

ERNESTO ¿Quieres más martini?

TRINO Sí...

CANDIDA No.

TRINO Un poco.

CANDIDA No. No bebas más. Luego te pones pesado.

ERNESTO ¿Conocéis el chiste del loro...?

CANDIDA Sí, Ernesto. Conocemos todos los chistes de loro.

ERNESTO ¿El del loro que sube al cielo y se acuesta con una paloma blanca?

CANDIDA Sí, ese también.

ERNESTO (DESALENTADO. A CANDIDA.) ¿Tú no quieres otro martini?

CANDIDA Bueno, un poquito...

TRINO (ENTRANDO EN LA CONVERSACION.) Oye, Ernesto...¿De dónde habrá sacado el modelo para esos dibujos?

ERNESTO ¿Sigues creyendo que son dibujos?

CANDIDA Yo tampoco estoy muy segura de que sean dibujos. Aunque sí. Sí lo son. No hay más que verlos.

TRINO Lo que ocurre es que nosotros no sabemos interpretarlos.

ERNESTO ¡Lo que faltaba! (PARA CAMBIAR DE CONVERSACION.) ¿Habéis venido paseando?

(TRINO SE HA LEVANTADO, YENDO PRIMERO HACIA LA VENTANA Y LUEGO CERCA DEL "REY MUDO".)

CANDIDA No, hoy ése (POR TRINO.) ha sacado el coche. Por una vez ha tenido razón porque no hay nadie en la ciudad. Todo el mundo se ha ido a pasar el week-end a la montaña. No sé por qué se van cuando el domingo es justamente el único día en que se está tranquilo.

TRINO Si me permitís...En lenguaje correcto a eso se le llama jeroglífico.

ERNESTO Pues por muy jeroglíficos que sean, yo lo encuentro estúpido.

TRINO Los egipcios dibujaban cosas parecidas hace más de cinco mil años.

CANDIDA Por eso se quedaron hechos unas momias.

(SE RIE SOLA Y ESTUPIDAMENTE.)

TRINO (QUE NO LA HA ESCUCHADO.) ¿Estás seguro de que no es una momia?

ERNESTO ¡No estoy seguro de nada! Aunque no me extrañaría, porque no habla y no hace más que dibujar. He intentado conversar con él, pero no he conseguido nada. Y mi mujer tampoco, y eso que es capaz de hacer hablar a una tortuga.

- CANDIDA Sí, si ella no le ha hecho hablar...(PAUSA BREVE.) A propósito, ¿qué estará haciendo Margarita?
- ERNESTO Termina de arreglarse.
- CANDIDA Eso ha dicho, pero tarda demasiado.
- TRINO Es que vosotras, las mujeres, necesitáis muchos arreglos.
- CANDIDA Tú, a callar.
- ERNESTO De todos modos no os preocupéis porque el arroz ya ésta casi hecho.
- CANDIDA llenos mal, porque tenemos un hambre hoy...
- ERNESTO Nosotros tampoco hemos desayunado. Nada más levantarnos, ya hemos encontrado al "Rey Mudo".
- CANDIDA ¿A quién?
- ERNESTO A ese. Al "Rey Mudo". Al momio, al jeroglífico... Ya os he contado...
- TRINO Sí, Ernesto. es verdad: pero de momento, creí que teníais otro invitado tan raro como... como el "Rey Mudo".
- ERNESTO Tanto como raro...
- TRINO Sí que es raro, sí.
- CANDIDA ¿Y de dónde has dicho que lo habéis sacado?
- ERNESTO Yo no he dicho nada... De ningún sitio. Ha encontrado él solito. Como una persona mayor.
- (Se ríe sin eco).
- TRINO ¿No será un ladrón?
- CANDIDA Anda, bobo, los ladrones no ensucian las paredes.
- TRINO Si te oye se va a enfadar.
- MARGARITA (APARECE MUY ELEGANTE.) ¡Ya estoy aquí! ¿Os gusta mi vestido?
- CANDIDA Nonísimo.
- TRINO Es muy de domingo.
- MARGARITA Gracias. (UN BREVE SILENCIO.) Y bien, ¿qué os parece nuestro huésped?
- TRINO Algo misterioso, la verdad...Claro que hay un grave inconveniente: los misterios dejan de serlo en un momento u otro. Y entonces nos damos cuenta de que más valdría no intentar descubrirlos.
- ERNESTO ¡Eh, eh! ¿Dónde has leído eso?
- CANDIDA En una novela de una niña de once años.
- MARGARITA ¡Ah!
- ERNESTO ¿Por qué dices "ah"?
- MARGARITA Porque una cosa tan profunda no puede haber salido de un hombre maduro.
- CANDIDA Sí, los hombres maduros están ya muy gastados. Y es una lástima. ¡Con lo que me gustaban!
- TRINO Haberte casado con un hombre maduro.
- CANDIDA Ahora ya hubiera dejado de serlo. Y para estar casada con un viejo ya tengo tiempo.
- MARGARITA Dispensadme un minuto...El deber de ama de casa...
- (VASE COCINA.)

- TRINO (SE ACERCA AL "REY MUDO" Y OBSERVA LOS DIBUJOS.) La verdad es que me tiene intrigado... Me gustaría saber lo que significan estos dibujos... Ven aquí, Ernesto. Intentaremos descifrarlos.
- ERNESTO No me atrae en absoluto.
- TRINO Aunque sólo sea para entretenernos mientras llega la comida.
- CANDIDA Déjale, Trino. No seas pesado.
- TRINO (A CANDIDA.) Si tú me has dicho antes que estabas intrigadísima.
- CANDIDA Claro que lo estoy. También lo está Ernesto. Lo que pasa es que nosotros sabemos disimular.
- TRINO Ya comprendo. (TRANSICION.) Ven aquí, Ernesto...(SE SIENTAN LOS TRES Y HABLAN CONFIDENCIALMENTE.) Se me acaba de ocurrir una cosa.
- CANDIDA (DUDANDO.) Una idea.
- TRINO ¿Cómo dices?
- CANDIDA "Se me acaba de ocurrir una idea".
- TRINO ¿A ti también?
- CANDIDA No. Digo que se dice "se me ocurre una idea".
- ERNESTO Bueno, veamos, ¿qué idea o cosa se te ocurre?
- TRINO El "Rey Mudo" sabe que nos tiene intrigados.
- ERNESTO ¿Tú crees?
- TRINO Sin duda alguna. Y, más aún, es lo que pretende: intrigarnos. Para eso está aquí, sin hablar y venga a dibujar. Pero si nosotros hacemos ver que nos desinteresamos de él, que prescindimos de él, entonces le fastidiamos, ¿comprendéis?
- ERNESTO ¡Haberlo dicho antes!
- CANDIDA (CON ALEGRIA MALICIOSA.) ¡Pues a fastidiarle! Por mí como si no estuviera aquí.
- ERNESTO (SE LO MIRA.) ¡Y por mí!
- TRINO De acuerdo.
- MARGARITA (ENTRA MUY PIMPANTE DE LA COCINA.) ¿Qué? ¿Todavía no habéis descubierto el misterio?
- ERNESTO ¿Qué misterio?
- MARGARITA El de los dibujos de la pared.
- TRINO ¿Qué dibujos?
- MARGARITA (TODAVIA TRANQUILA.) Esos...
- TRINO Realmente, Margarita, no sé de qué estás hablando.
(DURANTE LA ESCENA ERNESTO HACE SEÑAS A MARGARITA.)
- MARGARITA (ESTALLANDO.) ¿No sabes de qué estoy hablando? Pues te lo diré gritando. Del "Rey Mudo". Así que...
- CANDIDA (INTERRUMPIENDO.) ¿El "Rey Mudo"? ¿Quién es el "Rey Mudo"?
- TRINO Aquí no hay nadie más que nosotros, ¿verdad, Ernesto?
- ERNESTO (VACILANTE.) Sí, sí, claro.
- MARGARITA (A ERNESTO.) ¿Qué quieres tú? ¿Por qué me haces señas?

- ERNESTO ¿Yo, señas?
- MARGARITA Sí, tú. (IRRITADA.) Además, no me vengas con historias. Aquí hay un hombre, (SEÑALA AL "REY JUDO") porque todo hace suponerlo, un misterio y unos dibujos. No, al revés, unos dibujos y un misterio. Así que os equivocáis si pensáis hacerme creer lo contrario. ¡Ufff! (EN OTRO TONO.) Dame un martini, Ernesto.
- TRINO (A ERNESTO, QUE SIRVE A MARGARITA.) Chico, tu mujer es una mujer de carácter.
- MARGARITA Claro que lo soy. Conque explicadme lo que lleváis entre manos.
- CANDIDA Habíamos decidido simular que no le conocíamos.
- MARGARITA (MUY FURIOSA.) Como que no lo conocemos.
- ERNESTO Es decir, que no le veíamos. Como si no existiera para nosotros.
- MARGARITA Eso no es posible, porque para mí sí que existe. Y ahora más que nunca deseo saber de qué se trata.
- ERNESTO ¡Cálmate, mujer!
- TRINO Sí, cálmate.
- MARGARITA No quiero calmarme. No quiero, no quiero y no me da la gana. ¡Caramba! No es lógico que en una casa decente, y en domingo, se presente un tipo, descuelgue los cuadros de la pared...
- TRINO Eso no es grave...No eran buenos.
- MARGARITA ¡Cómo! Los pintó mi hermana.
- CANDIDA (A TRINO.) ¿Ves? Tenía razón.
- TRINO Naturalmente.
- CANDIDA ¿Por qué dices "naturalmente"?
- TRINO Hija mía, porque siempre la tienes.
- MARGARITA Bueno, no discutáis. Acabaré poniéndome nerviosa y cuando me pongo nerviosa...
- TRINO (INTERROMPIENDO.) ...no sabes lo que te dices.
- MARGARITA ¿Cómo lo sabes?
- TRINO Me lo dice tantas veces Cándida...
- CANDIDA Vosotros me diréis si tengo motivos o no...¿Sabéis lo que me hizo el viernes pasado el muy desgraciado?
- ERNESTO Todavía no.
- CANDIDA (LANZADA.) Pidió a un compañero suyo de oficina, Antúnez, tan desgraciado como él, que me telefonara anunciándome su muerte, la de Trino, claro. No lo creí, pero seguí la broma: ¿a qué hora? ___pregunté___. Y el otro, ya no supo qué responder. Tosió, tartamudeó, se atragantó y colgó. Yo llamé acto seguido al "muerto" (POR TRINO.) y le dije... (A EL.) ¿Qué te dije exactamente?
- TRINO No sé, había mucho ruido.
- CANDIDA Yo sí que me acuerdo. Te dije: "¿Ya estás de vuelta?" Y colgué el teléfono, mientras que él se quedó sin poder hablar durante media hora.
- TRINO Todo eso son cuentos.
- ERNESTO (PARA PONER PAZ.) ¿Queréis un poco de whisky para variar?
- CANDIDA Otros dos deditos de martini...¡Es tan rico!
- TRINO Lo mismo, por favor.
- ERNESTO (A MARGARITA.) ¿Y tú?

- MARGARITA (QUE VUELVE A SU IDEA Y ESTA FURIOSA OTRA VEZ.) Yo quiero saber quién es ese hombre, qué hace ese hombre, de dónde viene ese hombre, qué busca ese hombre, por qué está allí y no allí. (SEÑALA LA VENTANA, POR EJEMPLO. TRINO MIRA HACIA EL "REY MUDO".) No es normal que se presente un hombre, que nos quite los cuadros de la pared y que se ponga a dibujar sin ton ni son.
- TRINO (GOZOSO.) ¡Se ha movido!
- ERNESTO Para dibujar tiene que moverse.
- TRINO Ni caso... Sé de un caso fantástico de esos artistas. Un pintor hizo una exposición, vendió todos sus cuadros... era un pintor muy exigente. Le chocó tanto la venta de sus cuadros, que se pasó un año gritando "no soy un genio", "no soy un genio", y cambió de oficio.
- MARGARITA ¡Mejor! (ACERCÁNDOSE AL "REY MUDO". ERNESTO TRATA DE RETENERLA EN VANO.) ¿le oye? ¡Sin ton ni son! Y si se ofende, mejor. ¡Sin ton ni son!
- (TODOS ESTAN A LA EXPECTATIVA.)
- TRINO Ni caso "ahora".
- CANDIDA Otra vez será.
- ERNESTO Déjalo. Margarita. Te pones nerviosa.
- TRINO Sigo sosteniendo que esos dibujos significan algo.
- ERNESTO Que no, hombre, que no.
- TRINO Que sí, hombre, que sí. Pero no los entendemos.
- CANDIDA Deberíamos tratar de comprenderlo.
- ERNESTO Quizá se irá cuando haya terminado con esa pared.
- MARGARITA No, cuando haya terminado de pintar esa pared, empezará la otra. ¿No veis que no descansa ni un minuto?
- TRINO Debe trabajar a destajo. O quizá viene de Alemania.
- CANDIDA Yo tengo la impresión de que os traerá mala suerte.
- MARGARITA Vamos, Cándida, qué cosas tienes.
- CANDIDA Además la gente dirá que sois unos "snobs" decorando la casa con tal mal gusto.
- ERNESTO Pues yo no lo encuentro excesivamente feo.
- CANDIDA ¡Ay, sí, Ernesto! Fíjate en aquello. Parece pasta de sopa, de esa italiana, tan retorcida...(SE ACERCAN TODOS.) Mira, por ejemplo, ahí a la derecha.
- (TODOS MIRAN A LA DERECHA.)
- MARGARITA ¿A la derecha? (PAUSA.) Parece una E.
- CANDIDA (LIGERA.) O a la izquierda, es lo mismo.
- (TODOS MIRAN A LA IZQUIERDA.)
- ERNESTO Ahí hay unas letras...M...A...
- (MARGARITA SE PONE A LA DERECHA. TODOS VAN SIGUIENDO CON LA MIRADA, SEGUN SE INDIQUE.)
- MARGARITA (SEÑALANDO A LA DERECHA.) Dice "ERNESTO".
- ERNESTO (POR SU PARTE.) No, no, "MARGARITA".
- TRINO Pero, ¿qué os pasa?
- CANDIDA ¿Estáis locos? ¿Dónde veis vuestros nombres?

MARGARITA Y ERNESTO (CADA UNO SEÑALANDO A SU LADO.) Ahí.

CANDIDA Ahí, ahí, pero ¿dónde?

MARGARITA ¡A la derecha!

ERNESTO ¡A la izquierda!

MARGARITA ¡Te digo que a la derecha!

ERNESTO ¡Y yo te repito que a la izquierda!

CANDIDA Lo que digo yo es que os traerá mala suerte...Y, a lo peor, a nosotros también.

TRINO ¿A nosotros? ¿Por qué? Nosotros no tenemos nada que ver en este asunto.

ERNESTO (DEJANDO UN MOMENTO AL "REY MUDO".) ¡Claro que tenéis!

MARGARITA (IDEM.) Sois nuestros invitados.

CANDIDA Invitados, bueno. Invitados a comer, se entiende. Pero...ése...ése "Rey Mudo", como le llamáis, es vuestro.

MARGARITA (GRITANDO.) ¡Santo Dios!

TODOS (ASUSTADOS.) ¿Qué te pasa? ¿Qué ocurre? ¡Margarita! etcétera...

MARGARITA ¡Dios mío!

(VASE CORRIENDO A LA COCINA. UNOS INSTANTES DE SILENCIO.)

CANDIDA ¡La comida! Es capaz...

TRINO ¡No es posible!

CANDIDA ¡Sería horrendo!

MARGARITA (REGRESA LLOROSA.) ¡Se ha quemado el arroz!

CANDIDA ¿No os decía yo que ése nos traería mala suerte?

O S C U R I D A D

Se ilumina la escena a los pocos instantes. Es el atardecer del mismo día. El "Rey Mudo" continúa su labor con encarnizamiento y ha escrito varias líneas más con sus dibujos. Margarita y Ernesto se hallan en escena sentados y nerviosos. Unos segundos de silencio, en el que se deben expresar el miedo y las emociones que les producen la presencia del "Rey Mudo".

ERNESTO Está oscureciendo.

MARGARITA Sí.

ERNESTO (PAUSA.) Un poquito más tarde cada día, ahora en primavera.

MARGARITA Muy poquito, sí.

ERNESTO Como un minuto y medio.

MARGARITA ¡Un minuto y medio no es mucho!

ERNESTO Sobre todo por la noche.

MARGARITA Y en domingo.

ERNESTO Si estuviéramos en invierno ya no te vería.

MARGARITA En invierno siempre ha oscurecido antes que en verano. ¡No es justo. (PAUSA.) En el fondo es aburrido hablar del tiempo. Siempre se ha dicho.

(CADA CUAL HABLA SIGUIENDO SU IDEA.)

ERNESTO Ya está casi negro.

(POR LA VENTANA.)

MARGARITA Se acabó el domingo.

ERNESTO El presente es negro.

MARGARITA Lo esperábamos con ilusión.

ERNESTO Todo es negro en nosotros también.

MARGARITA Antes me gustaba la oscuridad.

ERNESTO Negro, negro, negro...¿Te has fijado en que todo es negro en nosotros?

MARGARITA ¿En nosotros?

ERNESTO Quiero decir en los hombres. De niños, cuando somos jóvenes, todo lo vemos con claridad. Pero luego, con los años, nos envuelven las sombras. ¿Por qué, Margarita? ¿Por qué?

MARGARITA Cuando hablas de estas cosas, eres tan aburrido y pelma como cuando hablas del tiempo. (PAUSA.) Será mejor que encienda la luz.

ERNESTO Sí. El "Rey Nudo" no debe ver lo que está pintando.

MARGARITA ¡Qué distraída soy! Le había olvidado...

ERNESTO Yo también...por unos minutos...Sí, enciende la luz.

MARGARITA (SE LEVANTA Y ENCIENDE LA LUZ.) Se me ha ocurrido una idea.

ERNESTO ¿Cuál?

MARGARITA Deberíamos cambiar la instalación eléctrica, las luces...

ERNESTO ¿La instalación? ¿Acaso no tienes suficiente luz?

MARGARITA Yo sí, pero él no.

ERNESTO (MIRA.) Es cierto.

MARGARITA Podríamos poner (SEÑALANDO) una lámpara en aquel rincón y otra en éste.

ERNESTO No, no. Sería preferible colocar una muy potente en el techo, para que la luz cayera directamente sobre la pared.

MARGARITA No, Ernesto. La luz perpendicular molesta a los artistas. Son más apropiadas las luces indirectas.

ERNESTO Como quieras. Me es igual.

MARGARITA No me gusta que veas con tanta indiferencia la...la devoción que muestra al dibujar.

ERNESTO Mira, Margarita. No tengo ningún interés en contrariarte. Y no te digo que siempre quieres tener razón, porque ya estoy cansado de repetírtelo.

MARGARITA Gracias, eres muy amable.

ERNESTO Comprenderás que al cabo de quince años...

MARGARITA Catorce.

ERNESTO Quince años de conocerte.

MARGARITA Perdón, creí que te referías al matrimonio.

ERNESTO No...Al cabo de quince años de conocerte y no teniendo hijos, delante de los cuales fingir, puedo permitirme el lujo de decir lo que pienso.

- MARGARITA (ACOSTUMBRADA YA.) Te parece muy bien...Pero como estábamos hablando de la nueva instalación eléctrica, mañana puedes ponerte a trabajar.
- ERNESTO Mañana debo ir a la oficina.
- MARGARITA Dices que estás enfermo. Al principio de estar casados lo hiciste a menudo.
- ERNESTO Si no voy a la oficina será para quedarme en la cama a descansar, que buena falta me hace.
- MARGARITA Yo estoy nerviosísima también. ¡Estropeármeme la comida!
- ERNESTO ¡Al diablo la comida! Me refiero al "Rey Mudo".
- MARGARITA (CON UN PROFUNDO SUSPIRO.) ¡El "Rey Mudo"! ¡Siempre dibujando!
- ERNESTO Ya está en la novena línea.
- MARGARITA Va aprisa, ¿eh?
- ERNESTO Se nota que tiene mucha práctica.
- MARGARITA Podríamos mostrar más interés por su trabajo.
- ERNESTO (GRITANDO.) ¡No!
- MARGARITA No grites, hombre.
- ERNESTO Perdona. No puedo evitar ponerme nervioso cada vez que pienso en lo que está escribiendo. Porque de una cosa estoy seguro: se refiere a nosotros.
- MARGARITA ¿Qué puede saber él de nosotros?
- ERNESTO Nada. O todo. Y esto es precisamente lo que me espanta.
- MARGARITA ¿Tú crees que sabe "todo"? Quiero decir todo lo que hacemos...
- ERNESTO Y lo que hemos hecho.
- MARGARITA ¿Cómo puede?
- ERNESTO Lo ignoro, Margarita. Tampoco sé cómo ha entrado en esta casa, estando la puerta cerrada, cómo puede permanecer impasible ante nuestras preguntas, nuestra ansiedad...
- MARGARITA Si al menos hablara...
- ERNESTO Las palabras se las llevaría el viento. Pero no, él escribe, va dejando sus palabras en la pared, como si fueran bombas explosivas, unas palabras que sólo entendemos a medias.
- MARGARITA Seamos sinceros. No nos hemos propuesto entenderlas. Yo creo también que se refieren a nuestro pasado.
- ERNESTO Eso me temo.
- MARGARITA Aunque quizás traten del futuro.
- ERNESTO No, para el futuro están las videntes y las gitanas.
- MARGARITA Pues te digo una cosa. Voy a saber lo que está diciendo de nosotros.
- ERNESTO Yo, no.
- MARGARITA Entonces quédate aquí sentado, con tu pureza y tu miedo. Siempre has sido igual.
- ERNESTO Vamos, Margarita, no empieces.
- MARGARITA Peor que nunca. Si tuvieras valor, te atreverías con el "Rey Mudo".
- ERNESTO ¡Ya estoy harto del "Rey Mudo"! Desde esta mañana no hacemos más que hablar del "Rey Mudo".

MARGARITA Yo no. Iré allí, a su lado, y...

ERNESTO Como quieras. Yo estoy muy bien aquí.

(SE INSTALA. ENCIENDE UN CIGARRILLO, ETC.)

MARGARITA Claro que lo haré. Ahora mismo. (VA HACIA EL "REY MUDO".) ¿Todavía no quiere usted hablar con nosotros...? Pues sí que es usted testarudo, señor "Rey Mudo" (A ERNESTO.) ¿Te has fijado? Me ha salido en verso. Pero ni aun así se digna dirigirme la palabra.

ERNESTO Anda, Margarita, ven aquí. Siéntate...

MARGARITA ¡Eso sí que no! ¡Ahora verás!

(SE DIRIGE HACIA LA COCINA.)

ERNESTO ¿Adónde vas?

MARGARITA A la cocina. (VASE. PAUSA. REGRESA CON UNA VELA EN LA MANO.) Enciende, por favor. (ERNESTO LO HACE.) Si él puede escribir sin luz, yo la necesito para enterarme.

(VA DE NUEVO HACIA EL "REY MUDO". NO ALCANZA A DISTINGUIR LA ESCRITURA. ENTONCES TOMA UNA SILLA, LA APROXIMA Y SE SUBE. EMPIEZA A DESCIFRAR LOS DIBUJOS CON LA AYUDA DE LA VELA. PUEDE PROLONGARSE UNOS INSTANTES. ERNESTO VE SUS PERIPECIAS.)

ERNESTO Ten cuidado, Margarita. Te vas a caer.

MARGARITA (SIGUE ESFORZANDOSE EN DESCIFRAR.) Veamos...Aquí estaba la E...E. Eso es. E...(DELETREA.) E.R.N.E.S.T.O. (PAUSA.) Bien (POR EL "REY MUDO".) ¡Qué maravilla de hombre! ¡Qué bien escribe! (SIGUE CON SU LECTURA. GRITO.) ¡Oh! ¡Oh, no! ¡No es posible! (MAS GRITO.) ¡Ernesto!

(SE TAMBALEA DE LA SILLA.)

ERNESTO No seas ridícula, Margarita.

MARGARITA (DIRECTAMENTE A ERNESTO.) Ernesto, ¡ven aquí!

ERNESTO No me interesa nada de esto.

MARGARITA (MAS FUERTE.) ¡Te digo que vengas aquí!

ERNESTO No me grites.

(SE LEVANTA DE MALA GANA Y SE APROXIMA A MARGARITA.)

MARGARITA Gritaré tanto como me dé la gana.

ERNESTO ¿Ah, sí?

MARGARITA Sí.

ERNESTO ¿Sí?

MARGARITA Sí, porque tengo mis motivos.

ERNESTO Me gustaría saber "tus motivos".

MARGARITA Pues claro que los sabrás, y muy pronto. (SEÑALA CON EL DEDO DE UNA LINEA ESCRITA POR EL "REY MUDO".) ¡Lee aquí!

ERNESTO (DANDOLE LA ESPALDA.) No tengo ganas de leer ahora.

MARGARITA (IRRITADA.) No estoy para bromas, Ernesto. ¡Lee!

ERNESTO Bueno, mujer, no te pongas así...¿Dónde? (VUELVE A MOSTRARLE EL LUGAR CON EL DEDO.) No entiendo nada. (MARGARITA SE LO SEÑALA AHORA CON LA BRUJIA.) Tampoco.

MARGARITA Yo te lo voy a enseñar. ¿Quién es Lulú?

ERNESTO (SUBITAMENTE ATERRORIZADO.) ¡CÓ...mo! ¿Qué...qué dices?

MARGARITA (MUY LENTAMENTE.) Digo, ¿quién es Lulú?

ERNESTO Yo...yo...iyo qué sé!

MARGARITA Pues deberías saberlo, porque (SEÑALANDO) aquí está muy claro.

ERNESTO (QUE SE REPONE POCO A POCO.) Yo no conozco a ningun- Lulú.

MARGARITA (HA SEGUIDO LEYENDO.) Entonces..., tendré que ir al número 49 de la calle Rosales...

ERNESTO (OTRA VEZ ATERRORIZADO.) ¡Ah, no! ¡A la calle Rosales!

MARGARITA (AGRESIVA.) Al cuarto piso.

ERNESTO ¡Cómo es posible!

MARGARITA (DESPECTIVAMENTE Y BAJANDO DE LA SILLA.) ¡Lulú!

ERNESTO ¡Cuidado!

(AL VER QUE MARGARITA VACILA TRATA DE SOSTENERLA.)

MARGARITA ¡No me toques, cínico! ¡Es el colmo! (TIRANDOLE DE ARRIBA ABAJO Y TRAS UNA BREVE PAUSA.) ¡Tener una amante que se llama Lulú! ¡Un nombre tan frívolo! ¡Un nombre de cabaret! ¡En la Bella Epoca y en París todavía cabe, pero aquí! ¿No te da vergüenza?

ERNESTO (MUY AVERGONZADO.) No es culpa mía.

MARGARITA ¿Cómo que no es culpa tuya?

ERNESTO Se llamaba ya así cuando la conocí.

MARGARITA ¿Luego confiesas que es tu amante?

ERNESTO (REACCIONA VIVAMENTE.) Yo no confieso nada. ¡No faltaría más! Todo esto es una solemne tontería.

MARGARITA (ENVALENTONADA.) Sí, sí, tontería. Ya te daré yo...

ERNESTO Una estupidez de ése...de ése...ése anormal. (AL "REY MUDO".) ¡Cre- tino! ¡Vicioso! (A MARGARITA.) ¡Le voy a matar!

MARGARITA (INTERPONIENDOSE.) ¡Ah, no! ¡Eso sí que no! ¡Tú no matas a nadie! Y menos al "Rey Mudo" que tantas "cosas" me está explicando.

ERNESTO (FURIOSO.) ¡Le mato, te mato, me mato! ¡Os mato!

MARGARITA (LE DA UN BOFETON.) No es el momento de matar a nadie. ¡Canalla!

ERNESTO ¡Me has hecho daño!

MARGARITA ¡Engañar a "tu esposa" de esta manera! Ahora me explico tus negocios por la noche, tus horas extraordinarias de oficina, las reuniones con tus jefes los sábados por la tarde. ¡Claro! Y todas tus teorías sobre el sábado y el domingo...

ERNESTO Pe...pero...mujer...

MARGARITA Ya veo. Yo soy el domingo, mientras que esa Lulú (HACE UN GESTO DES- PRECIATIVO) es el sábado. Por eso te gusta más el sábado que el domingo. Hacías semana inglesa con ella y me tenías a mí comprando el pescado para el arroz del domingo...

ERNESTO Pero, Margarita, todo es una broma idiota de ese idiota.

MARGARITA (SEÑALANDO LOS DIBUJOS.) ¡Y aún no he terminado!

ERNESTO (CON TONO LASTIMERO.) ¿Nooo?

MARGARITA (AGITANDO LA VELA.) ¡No!

(VUELVE A SUBIRSE A LA SILLA.)

ERNESTO No subas a la silla, Margarita. Te vas a caer.

MARGARITA Eso quieres tú, calavera, para que no me entere de tus tapujos... (SIGUE LEYENDO EL FINAL DE LA LÍNEA EN SU PARTE DERECHA.) No me caeré, al menos antes de haberme enterado de todo.

ERNESTO (CON VOZ DESIL.) Es una calumnia.

MARGARITA Sí, sí, calumnia. Ahora verás. (ERNESTO QUEDA ANONADADO. MARGARITA BAJA DE LA SILLA, LA TRASLADA AL OTRO LADO DEL "REY NUDO", QUE, NO HAY QUE DECIRLO, SIGUE IMPAVIDO, Y TRATA DE CONTINUAR LA LÍNEA. HACE GESTOS DE INCOMPRESION Y DICE:) Lo malo es que no entiendo nada de lo que dice ahí. (ERNESTO REACCIONA. SE LE HA OCURRIDO UNA GRAN IDEA; MARGARITA VUELVE A SU PUESTO INICIAL Y SIGUE LEYENDO. ERNESTO HACE UN RUIDO CUALQUIERA QUE ASUSTA A MARGARITA.) ¡Ernesto! ¡le has asustado! (ERNESTO VA HACIA LA COCINA.) ¿Adónde vas?

ERNESTO (SIN MIRARLA.) ¡A la cocina! (MARGARITA NO DA IMPORTANCIA A ELLO Y SIGUE LEYENDO. LEYENDO CON EVIDENTE INTERES. A LOS POCOS INSTANTES SALE ERNESTO CON OTRA VELA, APAGADA. BUSCA OTRA SILLA Y SE SUBE AL OTRO LADO DEL "REY NUDO". VE LA VELA APAGADA Y DICE:) ¡eh!

MARGARITA ¡Déjame tranquila!

ERNESTO ¡Dame luz!

MARGARITA (SIN DISTRAER SU ATENCION TIENDE LA VELA POR ENCIMA DE LA CABEZA DEL "REY NUDO" Y ERNESTO ENCIENDE LA SUYA.) Toma.

ERNESTO Gracias.

MARGARITA De nada. (EN OTRO TONO.) ¡Oh, oh, oh! ¡Pe...pero...! ¡oh! (LE BUSCA POR LA HABITACION HASTA QUE LE VE. LO MIRA CON DESPRECIO Y ODISIO, PRIMERO, LUEGO EXTRAÑADA.) ¿Qué haces?

ERNESTO (CON UNA SONRISA.) Estoy aprendiendo a leer. H...A. A...G...A...J, no GA... Exacto: MARGARITA... ¡mira qué bien! (A MARGARITA.) Aquí, en este lado inasequible, dice Margarita y otras muchas cosas. (MARGARITA NO HACE MUCHO CASO, ABSORTA EN SU LECTURA.) Esto se está poniendo interesante.

MARGARITA (ACUSANDOLE.) ¿Qué hiciste con las diez mil pesetas que "perdiste" el mes pasado?

ERNESTO (CON MUCHA ATENCION.) Se las di a Ricardo.

MARGARITA (QUE ACUSA EL GOLPE.) Ric...No..., no conozco a ningún Ricardo.

ERNESTO ¡Qué lástima! Porque yo iba a preguntarle "precisamente" por Ricardo.

TELÓN

PARTE SEGUNDA

La misma decoración que en el acto precedente. El "Rey Nudo" ha desaparecido, pero hay muchas más líneas en la pared. Es de noche. La escena sola unos instantes.

MARGARITA (APARECIENDO DE LA COCINA.) ¡Ernesto!

ERNESTO (VOZ, DESDE OTRA HABITACION, CUARTO DE BAÑO.) ¿Qué?

MARGARITA He preparado unos huevos fritos.

ERNESTO (VOZ.) Gracias.

MARGARITA ¿Prefieres comerlos en la cocina?

ERNESTO (VOZ.) No, ¿por qué?

MARGARITA (MIRANDO LA PARED. SE LE ESTRANGULA LA VOZ.) Por...

ERNESTO (VOZ.) ¿Qué?

- MARGARITA No, nada.
- ERNESTO (VOZ.) Estoy en seguida. (MARGARITA VA Y VIENE DE LA COCINA. TRAE LOS HUEVOS Y PAN, ETC. EN LA ULTIMA AUSENCIA DE MARGARITA, ERNESTO ENTRA SECANDOSE LAS MANOS, CON LAS MANGAS DE LA CAMISA SUBIDAS.) ¡uf! Creí que no terminaba...
- (ARROJA LA TOALLA HACIA LA HABITACION POR DONDE HA SALIDO. SE SIENTA. LLEGA MARGARITA.)
- MARGARITA ¿Qué?
- ERNESTO ¡Ya está!
- MARGARITA Ahora podremos descansar.
- ERNESTO (GESTO DUDOSO.) Eso espero.
- MARGARITA ¿Acaso crees...?
- ERNESTO Después de lo ocurrido...
- MARGARITA Vamos, Ernesto, ¡nunca estás contento! ¡Y yo sé por qué!
- ERNESTO ¿Ah, sí?
- MARGARITA Porque yo he encontrado la solución, porque la idea ha sido mía.
- ERNESTO ¡Siempre con tus ideas de grandeza!
- MARGARITA Grandeza o no grandeza, sin mí hubiéramos seguido igual que antes.
- ERNESTO No, querida, te equivocas. Todos los problemas tienen solución.
- MARGARITA Eso se dice y... ¡un cuerno! Te conozco demasiado bien... ¡mucho más después de esto!
- (SEÑALA LA PARED.)
- ERNESTO Pues yo... Sobre todo las tres últimas líneas.
- MARGARITA Y ¡el colmo! Que te casaste conmigo porque mi padre tenía treinta mil duros en el banco...
- ERNESTO ¡Los sigue teniendo todavía!
- MARGARITA Es lo que te molesta, desgraciado.
- ERNESTO ¡Adúltera!
- MARGARITA ¡Canalla!
- ERNESTO Mira que te... (SE ENFRENTAN Y AL MISMO TIEMPO SIENTEN UN INTIMO RECORDAMIENTO. SE MIRAN FIJAMENTE UNOS SEGUNDOS.) ¡Margarita!
- MARGARITA ¡Sí, Ernesto!
- ERNESTO No empecemos otra vez.
- MARGARITA Claro, cuando te tocan las de perder.
- ERNESTO No olvides que tú también tienes mucho que perder.
- MARGARITA Lo has perdido ya, Ernesto.
- ERNESTO (COMO HA SUBIDO EL TONO NUEVAMENTE EN LAS ULTIMAS REPLICAS...) ¿No hemos tenido bastante con la escena de esta tarde? Hemos prometido olvidarlo todo.
- MARGARITA (UN POCO DESARMIADA.) ¡Hay cosas que no se me olvidarán nunca!
- ERNESTO A mí tampoco...
- MARGARITA ¿Entonces?

ERNESTO Al menos trataremos de comprendernos.

MARGARITA ¿Comprendernos?

ERNESTO Ya sé que no es fácil. Es demasiado grande la tentación de acusarnos uno a otro las faltas cometidas. Pero la vida será imposible si seguimos como hasta ahora.

MARGARITA ¿La vida? ¡Ja, ja! Tu vida no es un ejemplo de virtud.

ERNESTO (SIGUIENDO EL CAMINO DE MARGARITA.) ¡Ja, ja! ¡Ejemplo, ejemplo! Menudo ejemplo el tuyo de mujer decente.

MARGARITA ¡Pero tú no lo sabías entonces!

ERNESTO Y sin embargo me has "engañado", por no hablar de cuernos, me has engañado, digo, con "ese" Ricardo.

MARGARITA Ricardo es un gentleman.

ERNESTO Ricardo es un cretino.

MARGARITA Ya te he dicho que no te metas con Ricardo.

ERNESTO Entonces deja a Lulú en paz...

(ESTABA JUNTO A LA MESA DISPUESTO A CENAR. APARTA EL PLATO Y SE LEVANTA, PASEÁNDOSE AGITADO. MARGARITA SE OCULTA EL ROSTRO. BREVE SILENCIO, QUE ROMPE LA MUJER.)

MARGARITA ¿No tienes apetito?

ERNESTO No.

MARGARITA Los huevos están riquísimos. (PAUSA. AL POCO.) ¡Haz como quieras!

ERNESTO (LA MIRA. VE EL PLATO INTACTO.) ¿Tú, no comes?

MARGARITA No...(SUSPIRA PROFUNDAMENTE.) Con lo bien que vivíamos antes de conocer a ese maldito "Rey Rudo".

ERNESTO Engañándonos miserablemente.

MARGARITA Al menos éramos felices en el engaño.

ERNESTO ¿De verdad eras feliz, Margarita?

MARGARITA ¡Psee! (LUEGO.) Sí, sí era feliz. (OTRA PAUSA.) Bueno, no. En fin, como tú...

ERNESTO (CON AMARGURA.) Sí, como yo, Viendo romperse uno a uno los lazos que me unían a ti. Olvidando las promesas. Sepultando los recuerdos. ¿A eso llamamos ser feliz?

MARGARITA A eso, o mejor, a la cara de esa cruz.

ERNESTO A las pequeñas excitaciones que compensaban nuestra indiferencia. Ya conozco el repertorio. Lulú y Ricardo...no lo tomes a mal.

MARGARITA No, ¿para qué? Quizás sean sólo una pequeña contrapartida del desamor que se instalaba poco a poco en nosotros. Miles de cosas.

ERNESTO Miles. En efecto. Proyectos que no hemos llevado a cabo, ilusiones que no acudían a la cita, caricias que no regresaban...

MARGARITA (PARA DEJAR L/S COSAS BIEN SENTADAS.) Mutuamente, ¿no?

ERNESTO (SECO.) Estoy hablando en plural.

MARGARITA Y actuando en singular.

ERNESTO Dejémoslo, ¿quieres?

MARGARITA Sí, quiero. (SONRIENDO.) Como el día de la boda, ¿recuerdas?

ERNESTO (GESTO CAISADO.) Más vale olvidarlo.

MARGARITA (TRAS UNA BREVE PAUSA.) ¿Por qué ha venido el "Rey Hudo"? ¿Para mostrarnos todo lo que ha muerto en nosotros? Para mostrarnos el camino que no debemos seguir?

ERNESTO ¡Las mujeres preguntáis demasiado!

(SE LEVANTA.)

MARGARITA ¿Adónde vas?

ERNESTO Ya estoy harto de hablar. Además hay que terminar con los paquetes.

MARGARITA Sí, es cierto. Hay que terminar una cosa más. (BREVE PAUSA.) ¿Puedo ayudarte?

ERNESTO No es preciso.

MARGARITA Entonces voy a buscar cuerda para atarlos. Creo que hay en la cocina.

ERNESTO Yo iré dejando los paquetes aquí.

(MARGARITA VA A LA COCINA Y REGRESA CON TROZOS DE CUERDA BASTANTE GRUESA. ERNESTO VA AL CUARTO DE BAÑO Y VA ENTRANDO UNA SERIE DE PAQUETES CARTONES DE EMPALAJE O CAJAS : DOS GRANDES Y CINCO O SEIS MAS PEQUEÑOS. NO IMPORTA SI SON DESIGUALES. LOS ATA BAJO LA MIRADA DE MARGARITA.)

MARGARITA ¿Te ayudo?

ERNESTO (ANTE UNO GRANDE.) Toma. (LE DA UNA CUERDA.) Pásala por debajo.

(LO ATAN.)

MARGARITA ¿Qué hay aquí?

ERNESTO La cabeza y los brazos.

MARGARITA ¿Los brazos?

ERNESTO Sí, he podido doblarlos fácilmente. Aún no estaba frío.

MARGARITA Ya.

(SIGUEN CON LOS DEMAS, QUE VAN DEJANDO EN UN RINCON O JUNTO A LA MESA, EN UN LUGAR DE PASO HACIA LA VENTANA.)

ERNESTO (COGIENDO OTRO GRANDE.) Aquí está el tronco. (BREVE PAUSA.) ¿Te has fijado?

MARGARITA ¿En qué?

ERNESTO En que parecía mucho más fuerte cuando estaba vivo. Es la primera vez que me ocurre...

(SE QUEDA PENSATIVO.)

MARGARITA ¿Qué es la primera vez que te ocurre?

ERNESTO No sé... Los muertos parecen más grandes, más respetables, ¿cómo diría? infunden más consideración. Con el "Rey Hudo" ha ocurrido lo contrario. Una vez muerto, parecía muy poca cosa.

MARGARITA Tú que..., en fin..., tú que, ya me entiendes... ¿Estaba delgado?

ERNESTO Bastante.

MARGARITA Nadie lo hubiera dicho al verle ahí, frente a la pared.

ERNESTO (QUE HA REFLEXIONADO MIENTRAS.) Sí, estaba muy flaco.

MARGARITA No comía nada. En todo el día no probó bocado.

ERNESTO No le gustaría tu comida.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

MARGARITA Era exigente.

ERNESTO Y tenía muy mal carácter. Muy huraño.

MARGARITA No, eso no. Seamos justos. Más bien creo que era tímido.

ERNESTO Sí, pensándolo bien, creo que tienes razón. Cuando le di un golpe en la cabeza con el martillo, ni siquiera protestó.

MARGARITA Cayó largo al suelo, y no dijo nada. ¡Pobrecillo!

ERNESTO No vayas a arrepentirle ahora.

MARGARITA (TERMINANDO DE HACER UN NUDO.) ¡Ya está! (TRANSICIÓN.) ¿Arrepentirme? No, no.

ERNESTO Debíamos elegir. Él o nosotros.

MARGARITA Ya lo sé. Pero en ciertos momentos siento como si hubiéramos matado algo nuestro...Es difícil de expresar...

ERNESTO De todos modos no es el momento de las explicaciones. Lo hecho hecho está.

MARGARITA Pero me da un poco de lástima. Tan calladito él...

ERNESTO Sí, sí, calladito y la cantidad de barbaridades, bueno, de cosas que ha dicho sobre nosotros.

(SEÑALA LA PARED.)

MARGARITA (TRAS UNA BREVE PAUSA.) Era un tipo interesante.

ERNESTO Ni siquiera te ha mirado.

MARGARITA Dos veces.

ERNESTO Pero en sus ojos había sólo lástima. Lástima y acusación.

MARGARITA Era un hombre severo. Y ya está muerto...¿quién iba a decirlo?

ERNESTO No parecía capaz de gastarnos una broma. (SE SIRVE UN CONAC.) ¿Quieres?

MARGARITA Sí. ¿Lo dices por lo de la bañera?

ERNESTO Sí, cuando se ha convertido en pez.

MARGARITA ¡Qué sorpresa he tenido!

ERNESTO ¡Y yo! Creí que se escapaba por el desagüe.

MARGARITA No exageres, Ernesto. El agujero es muy pequeño y él parecía una merluza de tamaño regular.

ERNESTO Yo diría un besugo.

MARGARITA (RIENDO.) ¿Un besugo? Tú no entiendes de pescados. Era una merluza.

ERNESTO (CONCEDIENDO.) Está bien, mujer. No discutamos por una cosa sin importancia. Lo más difícil ya está hecho.

MARGARITA Falta saber cómo nos sacaremos los paquetes de encima.

ERNESTO Si estuviéramos en París no habría problemas.

MARGARITA ¿Por qué?

ERNESTO Lo echaríamos en el Sena.

MARGARITA ¡Tienes cada idea! París está muy lejos, el viaje nos costaría muy caro...

ERNESTO (PRETENDIENDO HACER UN CHISTE.) Lo aprovecharíamos para ir a al Folices Bergere.

MARGARITA (MIRADA FURIOSA.) A veces en la frontera miran los paquetes. ¿Qué

dirían si encontrasen...? ¿Eh?

ERNESTO Es cierto. Además no puedo tomar las vacaciones hasta dentro de dos meses, y para entonces...

(HUSIEA.)

MARGARITA ¿Y si lo enviáramos a los Fernández por Correo? ¡Son tan antipáticos!

ERNESTO Antipáticos y envidiosos. Serían capaces de decir que lo han...hecho ellos.

MARGARITA En Correos sólo admiten paquetes de un kilo. Tendríamos demasiado trabajo. Ya nos ha dado bastante.

ERNESTO Pues no encuentro ninguna solución. (CONSULTA SU RELOJ.) Es muy tarde, Margarita. Sería mejor acostarnos.

MARGARITA ¿Qué hora es?

ERNESTO Cerca de la una.

MARGARITA ¿Ya?

ERNESTO Mañana con las ideas frescas que se nos ocurrirá la buena solución.

MARGARITA ¡De ninguna manera! ¡No podría dormir sabiendo que está aquí!

ERNESTO ¡Pero si ahora ya no escribe!

MARGARITA No importa. Estoy muy nerviosa y cada vez que pienso en él me entra frío.

ERNESTO Será la gripe. Ya te advertí que no durmieras con la ventana abierta.

MARGARITA No, no. Es otra cosa muy distinta. (BREVE PAUSA.) Siento como si nos estuviera mirando, como si no hubiera dejado de hablar con nosotros.

ERNESTO Que no, mujer. Ya no puede hacernos nada.

MARGARITA ¿Cómo lo sabes?

ERNESTO N...o. No lo sé.

MARGARITA (AGITADA.) De la misma manera que se convirtió en pez y se nos escurrió de las manos, y luego volvió transformado en hombre, me imagino que esta noche entrará en nuestra habitación y empezará a dibujar de nuevo sus malditos signos. ¡Si lo hiciera me volvería loca!

ERNESTO Ya no hay peligro.

MARGARITA ¿Y los paquetes?

ERNESTO Podemos llevarlos a la calle.

MARGARITA Las madrugadas son frías. ¡Pobrecito!

ERNESTO O dejarlos en un portal.

MARGARITA Menos todavía. Seguramente habrá una pareja de novios besándose o quién sabe...Le daría mucha vergüenza. ¡No olvides que era muy moral.

ERNESTO ¿Y si lo colocáramos en un tren de mercancías? Como van despacio podría entretenerse mirando el paisaje.

MARGARITA No sé qué decirte...Ya no soy capaz de nada, Ernesto. Ni siquiera de ayudarte a llevar los paquetes.

ERNESTO Si acabamos de atarlos...

MARGARITA (CADA VEZ MAS NERVIOSA.) Es distinto.

ERNESTO Vamos, vamos.

- MARGARITA Ahora hemos estado hablando de él y me da miedo..., tengo un temor horrible.
- ERNESTO ¡Cálmate, mujer!
- MARGARITA Me figuro que sacaré la mano de la caja para...saludarme...
- ERNESTO No digas tonterías, Margarita. Sabes muy bien que le hemos matado...
- MARGARITA (NERVIOSA.) No, no lo sé. Le hemos dado un golpe, con el martillo, ha caído al suelo, lo hemos llevado a la bañera y, luego, con el cuchillo del pan y muchos esfuerzos, lo hemos cortado en pedazos.
- ERNESTO (YA CANSADO.) ¿Qué más quieres? ¿Que llame a un médico para que nos firme un certificado de defunción?
- MARGARITA Todo eso sí que lo sé, pero de lo que es capaz de hacer ya no estoy seguro.
- ERNESTO Hay que librarse de él. Es peligroso tenerlo aquí,
- MARGARITA De eso estamos tratando desde hace media hora.
- ERNESTO Sin ponernos de acuerdo.
- MARGARITA ¿Qué podemos hacer?
- ERNESTO Arrojar los paquetes por la ventana.
- MARGARITA (IRONICA.) Como una cosa inútil.
- ERNESTO Sin burlas. Sí, como una cosa inútil. ¡Qué carajo! ¡Ya estoy harto de que me lleves la contraria!
- MARGARITA (SE ACHANTA.) Bueno, bueno. No te pongas así... ¿No se enterará nadie?
- ERNESTO Una vez en la calle, ¿quién sabrá que son nuestros? (BREVE PAUSA.) ¿Eh? ¡Nadie!
- MARGARITA ¿Y si los encuentran?
- ERNESTO Nosotros diremos que no sabemos nada, que hemos estado durmiendo. Todos saben que somos personas respetables y decentes.
- MARGARITA Eso sí.
- ERNESTO ¿De acuerdo?
- MARGARITA Sí, pero con una condición...(PAUSA.) Que lo hagas tú solo.
- ERNESTO Bien...(VA A COGER UNO DE LOS PAQUETES GRANDES. MARGARITA ESTA INMOVIL.) Abre la ventana, al menos. (MARGARITA VA HACIA LA VENTANA, PASANDO CERCA DE LOS PAQUETES. TROPIEZA CON UNO, O LO ROZA, Y DA UN GRITO. ERNESTO ESTA CON OTRO EN LAS MANOS. SE ASUSTA TAMBIEN.) ¿Qué...qué te pasa?
- MARGARITA (TODAVIA ASUSTADA.) Creí que me cogía...la pierna.
- ERNESTO Anda, abre...(MUSITANDO)...miedosa...
- (PERO NO LAS TIENE TODAS CONSIGO. MARGARITA ABRE LA VENTANA Y ERNESTO VA ARROJANDO LOS PAQUETES. MARGARITA SE HA ALEJADO AL OTRO EXTREMO.)
- MARGARITA Date...date prisa...
- ERNESTO Si tú me ayudarás...
- (CUANDO ERNESTO LLEVA EL ULTIMO PAQUETE PUEDE SER OTRO GRANDE SUENA EL TIMBRE DE LA PUERTA. PANICO GENERAL. ERNESTO NO SE ATREVE A MOVERSE. LUEGO UNA SINFONIA DE GESTOS DESESPERADOS. MARGARITA LE HACE SEÑAS PARA QUE LANCE EL PAQUETE. ERNESTO A MARGARITA PARA QUE APAGUE LA LUZ O LE AYUDE A CERRAR LA VENTANA UNA VEZ ESTE LIBRE DEL PAQUETE. NO SE ENTIENDEN, CLARO ESTA. VUELVE A SONAR EL TIMBRE CON INSISTENCIA. ERNESTO, QUE ESTABA A PUNTO DE CERRAR LA VENTANA, VA A ABRIR. APARECEN PIMPANTES Y RETOZONES, LLENOS DE MALICIA, QUE CONTRASTA

CON LA SENSACION DE CULPABILIDAD Y DE IMPOTENCIA DE MARGARITA Y ERNESTO, LOS INVITADOS DE LA PRIMERA PARTE: CANDIDA Y TRINO.)

- CANDIDA ¡Hola, hola! Buenas noches. Todavía despiertos, ¿eh?
- TRINO Al pasar, hemos visto luz en la casa y nos hemos dicho vamos a decir buenas noches a Margarita y a Ernesto.
(MARGARITA Y ERNESTO ESTAN PARALIZADOS TODAVIA POR LA SORPRESA.)
- ERNESTO ...inoches!
- CANDIDA (ANTE EL SILENCIO.) ¿Qué os pasa? Cualquiera diría que habéis visto el diablo.
- ERNESTO (SE REHACE POCO A POCO.) No, qué cosas tienes.
- TRINO Yo digo siempre que el diablo es cuestión de imaginación.
- MARGARITA (POR FIN.) ¡Hola!
- CANDIDA Salimos del teatro ahora mismo. En el entreacto hemos hablado con los Bonet, los de La Higuera, por cierto esperan otro hijo, la señora Camp con su hija Aurora, los Ramírez, cada vez más gordos...
- TRINO No, ella, no. Pero tienen un nuevo coche. Más grande.
- CANDIDA Luis Gálvez con una copa más. (A TRINO.) ¿Y quién más?
- TRINO Hablar, hablar, con nadie más. Pero hemos visto también, en un palco, a Gil Sastre y señora con unos amigos que no conocemos. ¡Ah! Y las viudas de Roncero.
- CANDIDA (QUE NO HA VISTO AL "REY MUDO" EN LA PARED.) ¡Ah, pillines, pillines! Os lo teníais muy callado. (HACE GESTOS INDICANDO LA PARED. TODOS MIRAN Y SABEN QUE LA PREGUNTA VA A SER:) ¿Dónde está el "Rey Mudo"?
- ERNESTO (QUIZA RECORDANDO EL JUEGO EL JUEGO DE LA PRIMERA PARTE.) ¿Qué "Rey Mudo"?
- CANDIDA Vamos, Ernesto, no trates de disimular.
(ERNESTO TOSE.)
- MARGARITA (TRAS UN BREVE SILENCIO.) Se fue.
- ERNESTO (RAPIDO.) Lo echamos.
- CANDIDA ¿Ah, sí?
- (SILENCIO. MARGARITA SE SIENTA. ERNESTO PASEA. TRINO Y CANDIDA, DE PIE, ESPERAN UNA RESPUESTA, QUE NO LLEGA.)
- TRINO (CON INTENCION.) ¿Fue difícil?
- ERNESTO (EN GUARDIA Y UN POCO AGRESIVO.) ¿Difícil, qué?
- MARGARITA (SOLIDARIDAD CON SU MARIDO.) Eso, ¿qué difícil?
- CANDIDA Pero, bueno, ¿qué os ocurre?
- ERNESTO Nada.
- MARGARITA Nada.
- CANDIDA Preguntamos simplemente qué ha pasado con el "Rey Mudo", porque vemos que no está aquí. Eso es todo.
- TRINO ¿Por qué no está aquí?
- ERNESTO Porque se fue.
- CANDIDA No hemos subido tres pisos a la una de la madrugada para oír decir que no está aquí porque se fue.
- MARGARITA Te aseguro, Cándida, que es verdad: se fue.

CANDIDA Vamos a ver. (A TRINO.) Siéntate ahí. (ELLA SE SIENTA TAMBIEN JUNTO A MARGARITA. LE DICE.) Cuenta, cuenta.
(SILENCIO DE MARGARITA. ERNESTO SE ACERCA TAMBIEN AL GRUPO.)

TRINO ¿Habló por fin?

ERNESTO (ESPONTANEO.) No.

MARGARITA (QUE HA MEDITADO.) Sí.

CANDIDA Y TRINO ¡No es posible!
(ERNESTO ESTA MUY PERPLEJO)

MARGARITA (TRAS LA PAUSA) Creo que Cándida y Trino, que fueron testigos de los acontecimientos, merecen saber la verdad...

ERNESTO (QUE TEME LA EXPLICACION) ¡Pe...pero, Margarita!

MARGARITA ...acerca del "Rey Mudo".

ERNESTO (DOLIENTE) Vamos, MARGARITA.

MARGARITA ¿Para que ocultárselo?(PARECE QUE TRATA DE GANAR TIEMPO Y AYUDA DE PARTE DE ERNESTO.) Al fin y al cabo son nuestros mejores amigos, ¿no?

CANDIDA ¡Claro!

TRINO ¡Naturalmente!

MARGARITA (A ERNESTO) Anda, cuéntales...

ERNESTO (SORPRENDIDO.) Pero yo, es que...

MARGARITA El "Rey Mudo", después de escribir habló.

ERNESTO (LIGERA VACILACION) Sí, es cierto. Se escribe, se lee, se habla se explica, se recita...

MARGARITA (LA PALABRA RECITAR LE DA UNA IDEA) ¡Es un poeta!

CANDIDA ¿Cómo?

TRINO ¿Un poeta?

MARGARITA Sí, un poeta.

ERNESTO (TAMBIEN VE ALGO.) ¡Un poeta maldito!

CANDIDA Y TRINO (IMPRESIONADOS.) ¡Oh!

MARGARITA (SEÑALANDO LA PARED.) Todo aquello son versos.

ERNESTO Versos maravillosos, exquisitos, admirables...

MARGARITA ...asombrosos, inesperados...

ERNESTO ...sorprendentes...

MARGARITA ...chocantes...

ERNESTO ...fantásticos...

(MARGARITA Y ERNESTO BUSCAN OTROS ADJETIVOS, PERO NO LOS ENCUENTRAN. BREVE SILENCIO QUE ROMPE CANDIDA, TAJANTE.)

CANDIDA Bueno, ya está bien.

MARGARITA (SEÑALANDO OTRA VEZ LA PARED.) Y los poemas estaban dedicados. Sí, dedicados. A la derecha, donde leímos Ernesto, ¿os acordáis?, el "Rey Mudo" escribió unos versos...unos versos...

ERNESTO ...que hablaban de ti.

MARGARITA Eso. Y al revés. Donde ponía Margarita, estaban los versos de Ernesto.

ERNESTO Eran unos versos muy bonitos, ¿verdad, Margarita?

MARGARITA Muy bonitos.

TRINO ¿Verso largo o corto?

MARGARITA (QUE NO HA COMPRENDIDO.) ¿Cómo dices?

TRINO ¿Verso largo o corto?

MARGARITA ¡Largo!

ERNESTO Más bien largo, sí.

TRINO Seguro que eran sonetos.

CANDIDA (QUE HACE RATO QUE ESTA FUERA DE ONDA.) Vosotros podéis leerlos?

ERNESTO Con cierta dificultad...ya veis el estilo.

MARGARITA Pero el "Rey Mudo" los recita maravillosamente.

CANDIDA Lástima que se haya ido.

TRINO ¿Cuál es el tema de los versos?

MARGARITA ¿El tema?

TRINO Sí, ¿de qué tratan?

MARGARITA ¡Ah, ya! Del amor...

ERNESTO ...del matrimonio; lo normal, vaya.

MARGARITA La vida cotidiana de unos y otros.

TRINO ¿Y la primavera?

ERNESTO También. También la primavera, las flores. En uno de sus poemas. (SE ACERCA A LA PARED Y SEÑALA UNO, YA LANZADO.) En ése, creo, dice que el amor es como una flor. Primero huele bien y después huele peor.

TRINO Es un realista.

CANDIDA ¿Por qué escribe en las paredes?

MARGARITA Muy sencillo...Porque es un contestatario...Hizo Bellas Artes en París y desde mayo del 68 dice que no se pueden pintar telas, que los muros tienen la palabra...en los muros está la verdad...Sus padres no le dejan escribir en casa.

TRINO Deben ser malos.

MARGARITA ¿Los padres?

TRINO No, los versos.

ERNESTO Nada de eso. Ya os hemos dicho que son exquisitos y, al mismo tiempo, de una virilidad que espanta. Cuando dice blanco es blanco...cada cosa en su sitio, así: tac-tac-tac...¿eh, Margarita?

MARGARITA Cierto.

TRINO (SE LEVANTA PARA CERRAR LA VENTANA. SEÑALANDOLA DICE.) ¿No os importa?
(MARGARITA Y ERNESTO SE PRECIPITAN PARA IMPEDIRSELO. LE AGARRAN.)

MARGARITA ¡Oh, no, hace uno de esos calores!

ERNESTO Estoy sudando. Parece el verano.

- CANDIDA (A TRINO.) No seas pesado, ¿no ves que tienen calor? (A MARGARITA.) ¿Os ha dicho su nombre?
- MARGARITA No, hoy no.
- CANDIDA ¿Entonces volverá?
- ERNESTO Claro, no faltaría más.
(TOCA MADERA DISIMULADAMENTE.)
- MARGARITA Vendrá a tomar café.
- ERNESTO Y otro día a cenar.
- MARGARITA Cuando nos conozca mejor. ¡Se sentía tan bien entre nosotros!
- ERNESTO Aquí estaba muy a gusto.
- MARGARITA Por eso vino. Se enteró de que los inquilinos, bueno, nosotros, somos gente educada, sensible, etc...y nos eligió para pasar el domingo...
- CANDIDA Podría avisaros, sin embargo.
- ERNESTO Le gustan las sorpresas.
- CANDIDA ¿Estáis seguros de que volverá?
- ERNESTO Sin duda alguna.
- CANDIDA (MEDITATIVA.) Reconozco que, pasado el primer choque, una puede sentirse atraída fácilmente por un tipo como el "Rey Mudo".
- MARGARITA ¡Y tanto!
- TRINO ¿Habla bien cuando habla?
- ERNESTO ¡Mejor!
- CANDIDA (PROSIGUE SU IDEA.) ¿Cada domingo va a visitar una casa?
- MARGARITA No lo ha explicado con detalle, pero yo, personalmente, creo que sí.
- CANDIDA En el teatro he contado vuestra aventura, bueno, nuestra aventura, a los de La Higuera y estaban entusiasmadísimos. Tanto que querían venirse. Trino y yo nos hemos opuesto, porque se trata de un secreto entre nosotros, pero como los amigos se enteren...
- TRINO A estas horas ya estarán enterados.
- CANDIDA ...vais a tener más peticiones que la SEAT.
- ERNESTO ¿Qué quieres decir?
- CANDIDA Que todos tendrán ganas de que el "Rey Mudo" vaya a sus casas un domingo.
- MARGARITA Lo que es por mí...
- CANDIDA ¿No te importa?
- MARGARITA En absoluto.
- CANDIDA (A ERNESTO.) ¿Y a ti sí?
- ERNESTO Tratándose de amigos...
- CANDIDA (SONRIENDO.) No olvidéis que nosotros somos vuestros íntimos.
- ERNESTO No, claro.
- CANDIDA ¿Lo haréis?
- MARGARITA Hacer, ¿qué?
- CANDIDA Darle nuestra dirección. Más aún, recomendarnos.

MARGARITA Con muchísimo gusto. (TRANSICION.) Debe ser tarde...

TRINO ¿La primera vez que vuelva?

ERNESTO La primera. Jurado.

(CANDIDA BESA A MARGARITA AGRADECIDA. MARGARITA LA EMPUJA DISCRETAMENTE HACIA LA SALIDA.)

TRINO Me telefoneas...

ERNESTO Sí, Trino...(MIRA OSTENTOSAMENTE EL RELOJ.) Son casi las dos de la madrugada y mañana...

TRINO (CON COMPLICIDAD.) ¡Oficina!

CANDIDA (CONTINUA LA CONVERSACION.) Dale también nuestro teléfono. Nunca se sabe...

MARGARITA Descuida...

(YA ESTAN CASI EN LA SALIDA.)

CANDIDA Buenas noches y muchas gracias.

TRINO "Ciao", Ernesto.

MARGARITA No hay de qué.

TRINO "Ciao", Margarita.

CANDIDA Sí, sí...Buenas noches.

ERNESTO Buenas noches. (CANDIDA Y TRINO SE VAN. MIENTRAS MARGARITA Y ERNESTO ESTAN DE ESPALDAS TODO VA BIEN, PERO CUANDO SE DIRIGEN HACIA EL CENTRO DEL ESCENARIO Y VEN LA VENTANA ABIERTA QUISIERA DECIR ¡UF! POR LIBERARSE DE LA INOPORTUNA LLEGADA DE SUS AMIGOS. PERO LES INVADE DE NUEVO EL TEMOR LA ANGUSTIA Y LA IRRITACION DE ANTES.) Podías haber cerrado la ventana. Si ese imbécil llega a asomarse.

MARGARITA No podía, Ernesto, no podía...

ERNESTO (SE SIRVE UNA COPA DE ALCOHOL.) ¡No podía! (PAUSA.) Pues ciérrala ahora.

MARGARITA No, no, Ernesto, no me obligues. No puedo.

ERNESTO (VA A CERRARLA.) La verdad es que no sirves para mucho. (MARGARITA REPRIME UN SOLLOZO.) ¡No me hagas una escena ahora! No estoy dispuesto a soportarla. ¡Ya estoy harto!

MARGARITA ¡Todos estamos hartos! Uno del otro. Y sin esperanza.

ERNESTO (MAS SUAVE.) Te he dicho simplemente que cerraras la ventana.

MARGARITA No podía.

ERNESTO De acuerdo. ¡Olvídale! (TOMA LA BOTELLA, SE SIRVE OTRA CAPA Y DICE.) ¿Quieres? (MARGARITA NO RESPONDE.) Te hará bien.

MARGARITA No. Lo que necesito es dormir...Arreglaré un poco la habitación y nos acostaremos.

(LO HACE.)

ERNESTO (SABOREANDO EL LICOR.) Si todos los días fueran como hoy...Luego dicen que el domingo es para descansar.

(SUENA EL TIMBRE DE LA PUERTA. AMBOS QUEDAN ATERRORIZADOS MIRANDOSE. NO HABLAN. PAUSA. VUELVE A SONAR EL TIMBRE CON MAYOR INSISTENCIA.)

VOZ DEL VIGILANTE ¿No hay nadie en casa?

ERNESTO (EN VOZ BAJA Y ENTRECORTADA.) Sí, sí hay alguien.

MARGARITA (IDEM.) Estamos nosotros.

ERNESTO Ha recobrado la voz.

MARGARITA ¡Habla de verdad!

VOZ DEL VIGILANTE ¡Don Ernesto!

ERNESTO Me conoce.

MARGARITA Claro que nos conoce. Ha estado aquí todo el día.

VOZ DEL VIGILANTE ¡Abra usted!

MARGARITA No abras.

VOZ DEL VIGILANTE Soy el vigilante.

MARGARITA ¡El vigilante!

ERNESTO ¡No es él!

MARGARITA ¿Abrimos?

ERNESTO Sí, nos hará compañía.

(ERNESTO ABRE LA PUERTA. APARECE EL VIGILANTE CARGADO CON LOS PAQUETES. MARGARITA Y ERNESTO SE QUEDAN BOQUIABIERTOS.)

VIGILANTE Buenas noches.

ERNESTO Y MARGARITA ¡Oh, oh, oh!

VIGILANTE Buenas noches.

ERNESTO ¡Oh!

MARGARITA ¡Ah!

VIGILANTE Ya me excusarán que les llame a estas horas. He visto luz en la ventana y además salieron esos amigos suyos que vienen algunos domingos... Encontré estos paquetes en la calle.

MARGARITA No, no...

VIGILANTE Sí que los encontré.

MARGARITA No, no son nuestros.

VIGILANTE (SONRIENDO BONACHON.) Sí, señora, sí. Están a nombre de don Ernesto.

MARGARITA (A ERNESTO.) ¿A tu nombre?

ERNESTO ¿Mi nombre? ¡No puede ser!

VIGILANTE Le digo que sí, señor. Que yo sé muy bien su nombre. Aún me acuerdo de cuando se casaron, bueno, quiero decir de cuando se instalaron aquí recién casados. ¡Qué pareja más simpática!

MARGARITA (CON UN HILO DE VOZ.) ¡Los paquetes!

VIGILANTE ¡Ah, sí! Estaban en la calle.

MARGARITA Entonces no son nuestros.

ERNESTO Nosotros no conocemos a nadie en la calle.

VIGILANTE Mire, don Ernesto, si son suyos o no, esto ya no lo sé, pero en cada paquete está su nombre y dirección.

MARGARITA ¡No es posible!

VIGILANTE El ~~que~~ los ha traído creyó, sin duda, que no había nadie en casa y lo dejó en la calle, junto al portal, bien colocaditos.

- ERNESTO No hemos salido en todo el día.
- MARGARITA Ni en toda la noche.
- VIGILANTE No se habrá atrevido a molestarles por ser domingo...Yo he cumplido con mi obligación. (SE ACERCA A MARGARITA CON TODOS LOS PAQUETES.) ¡Mire!
- MARGARITA (RETROCEDIENDO.) ¡No se acerque!
- VIGILANTE (SEÑALA COMO PUEDE, CON LA BARBILLA, POR EJEMPLO.) Este, más pequeño, va dirigido a su nombre.
- MARGARITA No, no...
- VIGILANTE Sí, señora...Deben ser de mucho valor, porque pesan como muertos. Perdonen la expresión. (BREVE SILENCIO.) Bueno, ¿qué hago con los paquetes?
- ERNESTO Llévelos a su casa.
- MARGARITA ¡Eso! Déselos a su mujer. Apuesto a que nunca le ha hecho un buen regalo.
- VIGILANTE No, señora.
- MARGARITA ¿Ve?
- VIGILANTE Es que soy soltero, señora.
- ERNESTO ¿Y sus padres? A ellos, quizá...
- VIGILANTE (INTERRUMPIENDO COMO DICIENDO NO HAY NADA QUE HACER.) Siento decirles que soy huérfano.
- MARGARITA (A ERNESTO.) ¿Tendremos que quedárnoslos?
- VIGILANTE Me parece lo más indicado.
- ERNESTO (VOLVIENDO A LA CARGA.) ¿Usted no los quiere?
- VIGILANTE Mire, señor, si yo...(GESTO EXPLICATIVO.) ya me entiende, ya no los hubiera traído. Soy un hombre honrado.
- ERNESTO Peor para usted.
- VIGILANTE Que el señor lo diga...(PAUSA. TRANSICION.) ¿Puedo dejarlos encima de la mesa?
- MARGARITA (SE INTERPONE.) No, sobre la mesa no.
- VIGILANTE ¿Pueden ayudarme a descargarlos? Yo no puedo estar vigilando las calles con las manos llenas de paquetes...
- MARGARITA ¡Yo, no! ¡Hágalo usted solo!
- VIGILANTE Bueno...
- (SE LE CAEN AL SUELO AL INTENTAR DESCARGARLOS. EXCLAMACION.)
- MARGARITA (ATERRORIZADA.) ¡Cuidado! ¡Le va a hacer daño!
- VIGILANTE (PRIMERO EXTRAÑADO.) ¿A quién?
- MARGARITA ¡Al muerto!
- ERNESTO (TRATANDO DE ARREGLARLO.) ¡Al paquete! Va a estropearlo...
- VIGILANTE (CON RECELO A MARGARITA.) ¿Qué muerto?
- ERNESTO A ningún muerto, hombre. ¿Cómo podría haber un muerto en esos paquetes?
- (SEÑALA UNO PEQUEÑO.)
- VIGILANTE Es que hay muertos pequeñitos.
- MARGARITA (COMO DEFENDIENDO LA IMAGEN DEL "REY MUDO".) No, señor. El que hay en los paquetes es grande.

- VIGILANTE (MIRA LOS PAQUETES Y SIGUE EL JUEGO DE MARGARITA.) ¿Ah, sí? Muy bien, muy bien...¿Y cómo lo han puesto ahí?
- (ERNESTO HACE SIGNOS DESESPERADOS A MARGARITA, QUE NO LE VE.)
- MARGARITA Cortado en pedazos.
- ERNESTO (EN TONO QUE PRETENDE SER LIGERO.) No le haga caso, señor vigilante. A mí mujer le gusta bromear con los muertos.
- VIGILANTE Es muy interesante, muy interesante...A mí también me divierte. Me divierte.
- ERNESTO (AL VIGILANTE.) No repita usted las frases. (POR MARGARITA.) ¿No ve que la ponen nerviosa?
- VIGILANTE ¿Saben una cosa?
- ERNESTO Váyase.
- VIGILANTE No. Podríamos jugar un poco con su muerto.
- ERNESTO ¡Qué cosas tiene usted! ¿No sabe que los muertos son algo serio?
- VIGILANTE ¿Por qué no abrimos las cajas?
- MARGARITA (PRIMERO UN GRITO.) ¡No! (LUEGO OTRO TONO.) No, se podría despertar.
- VIGILANTE Quizá le gustaría salir a respirar.
- ERNESTO Ignorante. Los muertos no respiran.
- VIGILANTE Debe estar muy apretadito dentro de las cajas.
- MARGARITA Se equivoca. Mi marido ha tenido que rellenarlas con papel.
- VIGILANTE ¡Mire qué bien! (SEÑALA UNA.) ¿La abrimos? Esta, por ejemplo.
- ERNESTO No. Su obligación es vigilar las calles, no abrir paquetes.
- VIGILANTE ¿De verdad no quieren enseñarme su muerto?
- ERNESTO Ya le hemos dicho que no.
- MARGARITA Déjelo tranquilo.
- VIGILANTE Sí, señor.
- MARGARITA (A ERNESTO.) Dale una propina.
- (ERNESTO BUSCA UNAS MONEDAS EN EL BOLSILLO SIN ENCONTRARLAS. INCONSCIEN- TEMENTE TOMA UNA CAJA PEQUEÑA Y SE LA DA AL VIGILANTE, QUIEN ACOSTUM- BRADO A LO QUE LE DAN, LA COGE. REACCIONA EN SEGUIDA Y SE LA TIENDE A MARGARITA, QUE ATEMORIZADA RETROCEDA. VUELVE A DARSELA A ERNESTO.)
- ERNESTO Lo siento, no tengo otra cosa.
- VIGILANTE (YENDO SE.) No importa. Se lo agradezco igual...
(PRETENDE DECIR ALGO MAS, PERO ERNESTO LE INDICA EL CAMINO.)
- ERNESTO Buenas noches.
- VIGILANTE Buenas noches, señora.
- MARGARITA Buenas noches.
- VIGILANTE Siempre a su servicio.
- (VASE VIGILANTE. ERNESTO CIERRA LA PUERTA DE UN GOLPE Y SE SIENTA EN UNA SILLA.)
- ERNESTO ¡Menudo servicio el que nos ha prestado!
- MARGARITA (MIRANDO LOS PAQUETES.) Estamos igual que antes.

ERNESTO No, Margarita, estamos peor.

MARGARITA Pero, ¿por qué demonios has puesto tu nombre en los paquetes?

ERNESTO ¿Yo? ¿Me tomas por un idiota?

MARGARITA ¿Has sido el "Rey Nudo" quien ha escrito nuestros nombres?

ERNESTO Piensa lo que quieras. Yo prefiero no pensar nada.

MARGARITA Eso es muy cómodo.

ERNESTO ¿Qué puedo hacer?...Todo es tan inaudito, tan anormal...que por más que haga no acierto a comprender nada. Una cosa te digo: si no hubieras explicado al vigilante que dentro de las cajas había un cadáver, nos ahorraríamos contrariedades.

MARGARITA ¡No podía más! (LLORANDO.) ¡No puedo más! ¡No puedo más!

ERNESTO (SE ACERCA Y LA ACARICIA.) No llores, Margarita... Cálmate. (SE SIENTA A SU LADO.) Procuraremos arreglarlo.

MARGARITA (LLORANDO TODAVIA.) No, Ernesto, no.

ERNESTO (TIERNO.) Hemos de reconocer que la culpa es nuestra.

MARGARITA Tienes razón.

ERNESTO Sin nuestros...errores nada hubiera ocurrido.

MARGARITA (IDEM.) Sin Lulú.

ERNESTO Sin Ricardo.

MARGARITA Si hubiéramos sido fieles uno a otro...

ERNESTO No estaríamos en esta situación.

MARGARITA ¡Pensar que me mentiste en el asunto del dinero!

ERNESTO Tú decías a todo el mundo que yo era un inútil, un fracasado.

MARGARITA No tuviste ninguna paciencia conmigo. (SEÑALA LA PARED.) Ahí está.

ERNESTO La mujer debe ayudar al marido, aunque sea un fracasado.

MARGARITA Contabas, riéndote, que yo roncaba por las noches.

ERNESTO Lo siento, pero me dolía...La vida no es fácil, Margarita.

MARGARITA Nunca pudiste soportar a mi madre.

ERNESTO Ella te instigaba contra mí. No era de su gusto.

MARGARITA Pero me casé contigo.

ERNESTO (BREVE PAUSA.) No he dejado de quererte.

MARGARITA Yo tampoco, a pesar de todo.

ERNESTO (OTRA BREVE PAUSA.) Todavía somos jóvenes.

MARGARITA (SEÑALANDO LAS CAJAS.) El pasado nos amenaza.

ERNESTO Los errores pueden borrarse. Tenemos una vida por delante.

MARGARITA ¿Lograrías olvidar?

ERNESTO ¡Debemos olvidar!

MARGARITA ¡Y perdonarnos! Yo quiero olvidar. Volver a ser feliz contigo.

ERNESTO Buscaremos ahora el camino difícil. El del sacrificio y la comprensión.

MARGARITA No nos mentiremos. Yo aprenderé a ser feliz contigo.

ERNESTO Yo te ayudaré.

MARGARITA Buscaré tu abrazo en la noche y me ocultaré en él.

ERNESTO Mis besos serán tiernos.

MARGARITA Como los míos.

ERNESTO Nos quedan quince o veinte años de vida. (PENSANDO MEJOR.) Tal vez más.

MARGARITA Sin Ricardo.

ERNESTO Sin Lulú...sin suegra.

MARGARITA ¿Cómo?

ERNESTO Tú y yo solos, queriéndonos. Eso quería decir.

MARGARITA Olvidaremos este horrible domingo.

ERNESTO Y al "Rey Mudo".

MARGARITA ¿Y la pared?

ERNESTO Vendrá un pintor de verdad y la pintará de verde.

MARGARITA ¡Color de esperanza!

ERNESTO Dejaremos sólo una letra en cada esquina para recordarnos nuestros deberes.

MARGARITA Te haré una buena comida incluso los días laborables.

ERNESTO Antes de ir a la oficina, te llevaré el desayuno a la cama.

MARGARITA Yo iré a buscarte cuando termines tu trabajo. Y juntos volveremos a casa.

ERNESTO Sin horas extraordinarias...

MARGARITA Ni exposiciones de moda con las amigas...

ERNESTO Todo como en los primeros años de casados, ¿recuerdas?

MARGARITA Nuestro encuentro. Era el momento más feliz del día.

ERNESTO Descendía veloz las escaleras para ir a tu encuentro.

MARGARITA Luego me cogías por la cintura y, como dos novios, íbamos hacia nuestro hogar.

ERNESTO ¡Este es nuestro hogar!

MARGARITA ¡Todavía es nuestro hogar! (BREVE PAUSA.) ¿Me perdonas?

ERNESTO Sí, querida. Y tú, ¿podrás olvidar mis faltas?

MARGARITA ¡Sí...!

(ESTAN MUY CERCA LOS DOS. SE MIRAN A LOS OJOS, LIMPIOS AHORA. UN BESO DULCE, SUAVE Y UN SILENCIO DULCE Y SUAVE TAMBIEN, QUE ROMPE, COMO UN ESTALLIDO, UNOS GOLPES EN LA PUERTA Y UNA VOZ QUE DICE:)

VOZ ¡Abran a la policía!

OTRA VOZ ¡Abran en seguida!

(ERNESTO Y MARGARITA SE SEPARAN LLENOS DE TERROR. MIRAN LAS CAJAS Y LA PUERTA. ERNESTO ABRE LA VENTANA PARA ASOMARSE PERO LA VOZ REPITE:)

VOZ ¡Abran a la policía!

OTRA VOZ ¡Sabemos que están en casa!

MARGARITA ¡Dios mío! Precisamente ahora...

ERNESTO Con lo tranquilos que estábamos...

(NUEVOS GOLPES A LA PUERTA Y TIMBRAZOS.)

VOZ ¡Abran la puerta!

ERNESTO Hay que abrir. (ERNESTO ABRE LA PUERTA. APARECEN DOS POLICIAS DE PAISANO Y EL VIGILANTE. UNO ENSEÑA, MUY DE PASADA, UN CARNET.) ¿Qué desean?

POLICIA 1° ¿Es usted Ernesto Valcárcel?

ERNESTO Sí...

POLICIA 1° (SIN DAR TIEMPO A QUE ERNESTO CONTINUE. AL POLICIA 2°) Registra las habitaciones mientras yo vigilo.

(EL POLICIA 2° VA MIRANDO LAS HABITACIONES.)

ERNESTO ¡Eh, oiga!

POLICIA 1° ¡Usted, a callarse!

(ERNESTO Y MARGARITA SE APROXIMAN UNO A OTRO MUY DULCEMENTE. SE SIENTEN UNIDOS CONTRA TODO. REGRESA EL POLICIA 2°)

POLICIA 2° No hay nadie, Julio.

POLICIA 1° (ESCRIBE EN UNA LIBRETA.) No hay cómplices. Bien. (A ERNESTO.) Siéntese. Usted también, señora. (OTRA VEZ A ERNESTO.) ¿Es su esposa?

ERNESTO Sí.

POLICIA 1° (DE SOPETON.) ¿Dónde está el cadáver?

ERNESTO ¿Qué cadáver?

POLICIA 2° El cadáver de un muerto.

POLICIA 1° (A ERNESTO.) No me venga con historias. Sabemos que en esta casa hay un cadáver. Ustedes han cometido un asesinato.

ERNESTO Somos inocentes, señor policía.

POLICIA 1° ¿Son éstas las cajas?

ERNESTO Estas son las cajas.

POLICIA 2° Según el vigilante el cadáver tiene que estar dentro de ellas.

POLICIA 1° (A ERNESTO.) ¡Abra las!

MARGARITA (SE LEVANTA.) No las abra, Ernesto.

ERNESTO (LEVANTÁNDOSE TAMBIÉN.) No las abro, señor policía.

POLICIA 1° Muy bien. A más de asesinato, desacato. (ESCRIBE.) Lo haremos constar en el informe.

VIGILANTE (QUE SE MUERE DE GANAS.) Yo las abro, inspector.

POLICIA 1° Usted es sólo testigo. Esta misión corresponde a la autoridad. Nosotros somos la autoridad. (AL POLICIA 2°) Coloca las grandes encima de la mesa.

(LO HACE. MARGARITA Y ERNESTO LO SIGUEN CON LA MIRADA.)

POLICIA 1° (EMPIEZA A ABRIR CORTANDO LAS CUERDAS. AL OTRO POLICIA.) Presta atención, Gustavo. No quisiera que hicieran una tontería. ¿Te acuerdas de aquellos que aprovecharon una distracción nuestra para arrojarse por la ventana?

POLICIA 2° ¡Menuda bronca nos echó el Jefe!

POLICIA 1° (HA TERMINADO DE ABRIR UNA. SACA PAPELES Y LA VUELVE AL REVES.) ¡Aquí no hay nada!

ERNESTO ¡No puede ser!

MARGARITA ¿Nada?

POLICIA 2° (TOMA OTRA GRANDE.) Debe estar aquí, porque pesa como una condenada.

POLICIA 1° (CORTA LAS CUERDAS Y HACE LO MISMO.) Veamos... ¡Nada! ¡Tampoco hay nada!

(MARGARITA Y ERNESTO SE MIRAN ASOMBRADOS Y CON ESPERANZA. LOS DOS POLICIAS Y EL VIGILANTE EMPIEZAN A ABRIR LAS OTRAS.)

POLICIA 1° Nada.

VIGILANTE Nada.

POLICIA 2° Nada.

(ERNESTO Y MARGARITA SE ABRAZAN Y EMPIEZAN A REIR Y A LLORAR. LUEGO BAILAN UNA LOCA DANZA, MIENTRAS LOS POLICIAS Y EL VIGILANTE LES MIRAN SIN COMPRENDER NADA.)

MARGARITA Y
ERNESTO ¡Nada! ¡Nada! ¡Nada!

F I N

26 de noviembre de 1975.

SÉMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS